

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 63**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



**INTRODUCCIÓN**  
**6 DE SEPTIEMBRE DE 2021**

**E**l Señor dice en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17:  
*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, dará a comer del maná escondido, y le dará una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.*

Este Maná escondido que el Señor ofrece al Vencedor es la Segunda Venida de Cristo.

Cuando un creyente se dispone a seguir la Segunda Venida de Cristo, tiene que vencer todos los obstáculos que se le puedan presentar, para poder mantenerse comiendo de ese Maná escondido.

Es decir, el Mensaje que el Ángel del Señor Jesucristo nos ha traído es el Maná escondido, ese es el Título de Propiedad expresado en Mensaje, el cual todos nosotros lo recibimos, lo comemos, lo atesoramos, y entonces allí nos estamos alimentando con ese Maná escondido que prometió el Señor. Pero para eso tenemos que vencer toda clase de obstáculos, de dificultades, y de cosas que el enemigo pueda traer en contra de la Segunda Venida de Cristo.

Así que mantengámonos comiendo el Maná escondido hasta que seamos transformados y raptados, y estemos en la Cena de las Bodas del Cordero.

**SU SERVIDOR Y AMIGO:**  
**MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**  
**MISIONERO INTERNACIONAL**



# ÍNDICE

INVITACIÓN CELESTIAL . . . . .	5
EL ÁNGEL DE JESÚS EN LATINOAMÉRICA . . . . .	25
EL MENSAJE DEL EVANGELIO DEL REINO EN EL DÍA POSTRERO . . . . .	51
LA VOZ DE DIOS EN EL DÍA POSTRERO . . . . .	64
LA TERCERA ETAPA . . . . .	81



## INVITACIÓN CELESTIAL

*Dr. William Soto Santiago*

*Martes, 16 de agosto de 1983*

*Guatemala*

Vamos inmediatamente a buscar en nuestras Biblias, y vamos a leer en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 4 y verso 1; y dice la Palabra de Dios [Reina Valera 1909]:

***“Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas.***

*Y luego yo fui en Espíritu: y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado”.*

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones.

En esta ocasión vamos a platicar sobre este pasaje que hemos leído, y vamos a ponerle como tema: **“INVITACIÓN CELESTIAL”.**

Ya que vemos aquí que Juan vio, dice que vio una Puerta abierta en el Cielo, y oyó una Voz: la primera Voz que oyó era como de trompeta; y sigue diciendo que la Voz le dijo (el que hablaba con Juan le dijo): *“Sube acá (adonde estaba ¿quién? El que hablaba con él, y le dice), y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”.*

Ya el que hablaba con él le había mostrado todas las

cosas anteriores, le había mostrado ya hasta el capítulo 3; le mostró el capítulo 1, el capítulo 2 y el capítulo 3, en donde están las siete edades o etapas de la Iglesia gentil. **Y aquí le hace una invitación para subir arriba; para arriba él ver, para serle mostrado, todo lo que habría de ser después de las edades, de las etapas, de la Iglesia gentil.**

Por eso cuando él sube, él sube en espíritu o en el espíritu. Dice:

*“Y luego yo fui en Espíritu: y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado”.*

Sigue diciendo [verso 3]:

*“Y el que estaba sentado, era al parecer semejante a una piedra de jaspe y de sardio: y un arco celeste había alrededor del trono, semejante en el aspecto a la esmeralda”.*

Aquí, cuando Juan sube, se comienza a realizar lo que le dijo el que lo invitó. Se le dijo: “Sube acá, y te mostraré: yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”.

En las edades, ya él había visto todo lo que había ocurrido; luego cuando sube arriba, entonces ve a uno sentado sobre un Trono; y ese que vio sentado sobre el Trono, allí, tenía alrededor de Su Trono, dice:

*“... un arco celeste había alrededor del trono, semejante en el aspecto a la esmeralda.”.*

O sea, alrededor de ese Trono estaba el arco iris, que es señal de Pacto. Así que el que estaba ahí era uno que

estaba identificado con el Pacto de Dios para el pueblo de Dios.

Luego Juan, de ahí en adelante, comenzó en los siguientes capítulos a ver un sinnúmero de cosas grandes y maravillosas. Luego a Este que él ve allá en el Trono, él luego lo ve en otras ocasiones haciendo ciertas cosas.

Ahora, todos sabemos que este que está aquí sentado en el Trono es Dios: el arco iris está alrededor de Su Trono; y en el capítulo 5, él dice:

*“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos”.*

Así que al que él ve en el Trono, tiene en Su mano derecha un Libro: un Librito escrito de adentro y de afuera, por dentro y por fuera.

Así que ya sabemos nosotros que Juan vio al subir al Cielo: a Dios en Su Trono, con el arco iris alrededor de Su Trono. Por eso, cuando vemos esto, podemos decir: Con razón Dios le dijo a Noé: “Yo pondré mi arco (el arco iris) en las nubes, a la vista tuya (a tu vista) y a la vista de todos los seres humanos, cuando llueva, entonces sabrán que mi Pacto está con los seres humanos” [Génesis 9:13-15].

Por eso cuando Dios aquí va a hablar de un Pacto, con Noé presenta lo que representa o lo que es Su Pacto. Cuando se ve el arco iris, entonces se sabe que Él está ahí con Su Pacto.

Bueno, por eso después, más adelante, cuando alguien toma el Libro de la mano del que está sentado en el

Trono, cuando lo toma y lo abre, y revela sus misterios allá en el Cielo, luego desciende a la Tierra; y no solamente vino con Él, el Libro, sino que también vino con Él el arco iris; aparece con el arco iris sobre Su cabeza.

**¿Por qué? Porque el Libro es el Libro de la Redención, es el Título de Propiedad; y como ese es el Libro de Dios, el Libro que Dios una vez colocó aquí en la Tierra en el tiempo de Adán, pero que Adán perdió los derechos a ese Libro: cuando ese Libro regresa, regresa también el arco iris a la Tierra.**

Y el arco iris nos habla de Pacto. Si el Libro regresa, y regresa el que lo trae con el arco iris, entonces viene con Su Pacto.

Siempre, dondequiera que esté ese Libro, estará el Pacto de Dios.

Por eso, cuando Adán lo perdió, entonces hubo un nuevo Pacto para Adán; porque el pacto que estaba ligado a ese Libro, ya Adán perdió los derechos a ese pacto.

**Ese es el Libro de la Redención, es el Título de Propiedad, y donde esté el Título de Propiedad, tiene que haber un Pacto. Es el Pacto de Dios que tiene que ver con el Título de Propiedad.**

Bueno, fíjense a través de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil: en cada una de las edades de la Iglesia hubo un color del arco iris, pero no el color o el círculo completo, sino la mitad de un círculo, y solamente un color de los del arco iris. Cada vez que aparecía un mensajero para la Iglesia gentil (y hubieron siete

mensajeros), cada vez que aparecía uno con el Mensaje, con la Palabra, ahí estaba también la mitad, medio círculo, de uno de los colores del arco iris.

Cuando se completaron los siete mensajeros, la Iglesia completó medio círculo del arco iris. Por lo tanto, en cuanto al contenido de la revelación divina, al contenido de la Palabra de Dios, ella —la Iglesia— lo más que pudo tener a través de sus siete edades, viniendo el Mensaje, la Palabra de Dios, a través de cada mensajero, lo más que pudo tener fue la mitad del Pacto de Dios. O sea, que **solamente pudo tener la mitad de la revelación divina; el resto estaba para después que terminaran las edades.**

Y después que terminaran las edades, está prometido que el arco iris completo vendrá también, y **el Librito que está allá en la mano del que está sentado en el Trono, también vendrá a la Tierra.**

Por lo tanto, lo que no se pudo hablar en las edades del pasado, será hablado cuando regrese a la Tierra el Librito; que será abierto por el Ángel Fuerte, que es el Señor Jesucristo cuando termina Su labor de Intercesor, de Sumo Sacerdote; cuando termina, entonces toma el Libro de la mano del que está sentado en el Trono, y cuando lo toma, Él toma todos los derechos que le corresponden a Él como Redentor. Y al tomar todos Sus derechos, el arco iris, siendo el Pacto, entonces también viene con Él.

Por eso cuando aparece en el capítulo 10 del Apocalipsis, aparece con el Librito abierto en Su mano; lo abrió en el Cielo, entonces desciende a la Tierra con él

abierto, y también viene con el arco iris sobre Su cabeza.

Ahora, algo muy importante es lo siguiente: ¿El arco iris dónde es que aparece cuando el Señor desciende? Sobre Su cabeza. Así desciende el Señor: con Su arco sobre Su cabeza.

**Y el Cuerpo Místico del Señor: cuando el arco iris venga al Cuerpo Místico del Señor, ¿dónde será visto el arco iris en el Cuerpo Místico del Señor?**

En las edades del pasado se veía solamente un color nada más —en cada edad—, y la mitad del arco iris; así que se podía decir: “No se está viendo el arco iris”.

Pero en el tiempo final, el arco iris completo estará sobre la Cabeza del Cuerpo Místico del Señor, así como aparece sobre la cabeza del Señor. ¿Por qué? Porque el arco iris estará donde esté el Librito que viene del Cielo. **Es un Libro celestial.**

**La invitación es para subir, y ver todas estas cosas; porque todas esas cosas que son vistas allá, después se verán acá en la Tierra. Uno las podrá identificar acá en la Tierra, en los eventos que estarán aconteciendo aquí en la Tierra. Otros ya acontecieron en el pasado, y podrán ser identificados, hechos realidad, aquí en la Tierra.**

Así que ese Libro es realmente un tesoro del Cielo, que Dios le dará a Sus hijos aquí en la Tierra. Por eso es tan importante el llamado, LA INVITACIÓN CELESTIAL.

Y para poder ver todas esas cosas y poderlas identificar aquí en la Tierra, **los que oigan la invitación**

**celestial de subir, es una subida en el espíritu.**

El cuerpo de Juan estaba allí, en la Isla de Patmos; pero dice él que subió en espíritu, pero su cuerpo se quedó en la Isla de Patmos allí, como siempre estaba. Porque para ver, para tener una visión, para entrar al Cielo, se entra sin el cuerpo terrenal; porque *“la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios”* [1 Corintios 15:50].

Por lo tanto, Juan dejó su cuerpo aquí en la Tierra. Y él podía decir que estaba en el Cielo, aunque estaba en la Tierra. Jesús también decía: “Nadie subió al Cielo, sino el Hijo del Hombre, o sea, el que descendió del Cielo, el Hijo del Hombre que está en el Cielo (y estaba en la Tierra)” [San Juan 3:13].

Se puede estar en la Tierra y en el Cielo a la misma vez: teniéndose el cuerpo aquí en la Tierra se puede estar en el Cielo; lo único que para entrar al Cielo, hay que entrar por la Puerta; y si no está abierta, no se puede entrar.

**Pero aquí a Juan le fue dicho que subiera, porque Juan vio una Puerta abierta en el Cielo; y para subir, subió en el espíritu. Así también es para todos los hijos de Dios.**

**Todos los hijos de Dios en el tiempo final tienen la oportunidad de subir al Cielo, aunque sus cuerpos estén en la Tierra. Tienen esa oportunidad, porque la Voz del Señor aquí, dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas”.**

**Todas las cosas que serían después de las edades, le**

**serían mostradas a los que subieran al Cielo.**

**Porque después de terminarse las edades terrenales, después que cada mensajero en cada edad llamó al pueblo de Dios, y le dijo que había una Puerta abierta en esa edad, y le abrió la Puerta de esa edad, y los invitó, los llamó, y ellos entraron; después que ya se ha terminado el tiempo de entrar a cada edad terrenal, por la Puerta que el mensajero abre en cada edad, después no quedan más puertas aquí en la Tierra para ser abiertas.**

**Solamente quedará una Puerta para ser abierta en el Cielo; ya no más para dar un mensaje terrenal; porque un mensaje terrenal, aunque haya sido dado por Dios, o enviado por Dios, si tiene que ver con un lapso de tiempo nada más, para una edad terrenal de la Iglesia, es un mensaje que pasará.**

Por eso cada edad tenía su Mensaje; terminaba el mensajero con su Mensaje, venía otro mensajero, abría la Puerta de esa edad, llamaba al pueblo para esa edad, y le daba el Mensaje para esa edad; pero luego, solamente habrá una esperanza para los hijos de Dios.

Por eso Él dijo que cuando viesen aquellas señales que Él enumeró, cumpliéndose, Él dijo: “Levantad vuestras cabezas (¿a dónde?) al Cielo, porque vuestra redención está cerca” [San Lucas 21:28]. Cuando Juan levantó su cabeza, vio una Puerta abierta; y oyó una Voz allá.

Ya la Voz de Dios, la Voz del Señor, no estaba en edades terrenales, porque ya las puertas de cada edad terrenal se habían abierto: había entrado el grupo que iba

a entrar, y se habían cerrado las puertas, la Puerta de cada edad.

**Luego el llamado es para mirar hacia arriba.** ¿Por qué? Porque habrá una invitación del Cielo, una invitación celestial. Para eso hay que mirar directamente hacia el Cielo (y estamos hablando en términos espirituales), y ver esa Puerta abierta en el Cielo: **es la Puerta que es abierta para los hijos de Dios.**

**La Edad Eterna abre Su Puerta a los hijos de la eternidad; ellos mirarán esa Puerta abierta, y escucharán una Voz, una Voz que les dirá: “Suban acá”.**

Ya las edades de la Iglesia gentil han terminado; ya la última Edad de Laodicea terminó. Y conforme a lo que es dicho en la Edad de Laodicea: la Puerta de la Edad de Laodicea está cerrada. Y lo triste del caso es: que está cerrada con el Señor fuera de ella. Por lo tanto, el Señor estará en otro lugar; la Voz del Señor estará en otro sitio, ¿dónde? En el Cielo.

Mirando la Puerta abierta en el Cielo, la Puerta abierta de una nueva edad y una nueva dispensación celestial, es que podemos nosotros oír la Voz del Señor; porque podemos oír que desde esa Puerta o por esa Puerta se oirá, llegará la Voz del que está allá adentro, diciendo: “*Sube acá...*”. Es una Voz como de Trompeta; porque escrito está: “El mismo Señor, con Aclamación, con Voz de Arcángel y con Trompeta de Dios, descenderá del Cielo” [1 Tesalonicenses 4:16].

**La Trompeta, la Gran Voz como de Trompeta, es**

**la Voz del Señor. Alguien tiene que haber abierto esa Puerta. Y la invitación celestial es: “Sube acá: sube a esta edad celestial, sube acá, y te mostraré las cosas que han de ser después de estas”.**

Podemos ver todo lo que será mostrado a los hijos de Dios, cuando vemos lo que Juan vio cuando subió arriba. Todo eso que Juan vio, todo eso que se le mostró, es lo que los hijos de Dios verán, es lo que los hijos de Dios experimentarán, es lo que los hijos de Dios verán realizado en el Plan de Dios, desde que termina la séptima edad en adelante; ellos verán todas esas cosas.

**Todo eso será algo que estaba escondido de las edades del pasado. El cumplimiento, la realización, de todas esas cosas será una vista celestial, que tendremos para ver aquí en la Tierra.**

Todos podremos ver esas cosas, podremos ver la realización de todo ese Programa de Dios.

Por lo tanto, es necesario que nosotros estemos con nuestro oído bien, pero que bien, atento; porque Él dice: “El que tenga oídos para oír, que oiga” [San Mateo 11:15].

¿Qué Juan oyó? Una Voz como de Trompeta. Porque esa Voz como de Trompeta es la Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final, la Trompeta del Año del Jubileo; es la Gran Voz de Trompeta con la cual dijo el Señor que enviaría a Sus Ángeles [San Mateo 24:31].

Es una Gran Voz para ser oída, es la Voz del Señor siendo oída como una Trompeta, como la Trompeta Final, que dijo el apóstol San Pablo que sería oída; porque “será

tocada la Trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán (él dijo) a la Final Trompeta”.

Es la Trompeta Final, es el Mensaje Final del Señor, porque la Trompeta Final es el Mensaje del Señor; es una Gran Voz como de Trompeta; no es una trompeta literal, sino es la Voz del Señor.

Y teniendo nosotros una invitación celestial como esta, tenemos que aprovechar bien el tiempo; porque al aceptar esa invitación de subir y entrar por esa Puerta gloriosa que se abre en el Cielo, **veremos y entenderemos todo eso que Juan vio; y todas esas cosas que Juan no pudo explicar, las veremos nosotros, y las entenderemos, porque para el tiempo final los entendidos entenderán [Daniel 12:10].**

A Juan no le fue permitido escribir ciertas cosas que él vio y que él oyó, porque descubriría el misterio de Dios, el cual estaba oculto desde antes de la fundación del mundo; descubriría algo que no se podía dar a conocer antes del tiempo señalado por Dios.

**No se podía dar a conocer para las edades de la Iglesia gentil,** porque ese gran misterio tenía que ser dado a conocer en el tiempo en que el Librito abierto llegara a la Tierra; porque en ese tiempo, el arco iris, el Arco del Pacto de Dios, también vendría a la Tierra juntamente con ese Librito.

**¿Y quiénes tendrían entonces el Pacto? Los que recibiesen las palabras de la profecía de *este Libro*. Por eso, los que recibieran las palabras de la profecía de *este Libro*, serían bienaventurados; serían personas**

**bienaventuradas, porque podrían guardar las Palabras de la profecía de este Libro.**

**Porque las palabras de las profecías de este Libro son las palabras apocalípticas que le serían reveladas al pueblo de Dios; y al recibirlas y guardarlas, ellos tendrían y estarían en el Pacto de Dios.**

¿Dónde estaría el Pacto de Dios? ¿Dónde estaría el arco iris? Estaría en y con la gente que recibiesen esa Palabra.

Y así también, al que Dios enviara como Su Mensajero, Su Ángel, al que el Señor Jesús enviara como Su Ángel, en ese estaría ese Librito; y también él llevaría el Pacto (¿para qué?) para la gente. **Al recibirlo a él con Su Mensaje, estarían recibiendo el Pacto de Dios.**

**Y así se comenzaría una nueva dispensación, un nuevo tiempo, una nueva etapa, en el Programa de Dios: una etapa celestial, una dispensación celestial. Y estando nosotros aquí en la Tierra, estaríamos espiritualmente en el Cielo [Efesios 2:6].**

Y todo lo que Juan vio, lo veríamos nosotros espiritualmente; y veríamos el cumplimiento de todas esas cosas aquí en la Tierra, a medida que se vayan cumpliendo. Las que ya se cumplieron serían identificadas en la Palabra, en la profecía apocalíptica, y las reconoceríamos; y también las que faltasen de ser cumplidas, las estaríamos esperando conforme a la manera en que nos sean dadas a conocer, nos sean mostradas en el Cielo, en el Cielo espiritual; porque nos fue dicho: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han*

*de ser después de estas”.*

Es una invitación celestial para el ser humano. El Cielo tiene un Mensaje para los seres humanos; pero hay que subir a una dimensión espiritual celestial, hay que subir a una edad celestial; hay que subir entrando por esa Puerta que Dios abre en el Cielo. Y podremos entonces ver todo eso, conforme a como Juan lo vio; podremos ver todo ese Programa Divino que fue visto allá en el Cielo; podremos entonces disfrutar lo mismo que Juan: de estas grandes bendiciones apocalípticas que Él tiene para Sus hijos; y podremos también ver los juicios divinos que han de caer sobre la Tierra. Podremos ver todo eso, podremos entender todas esas cosas.

Así nosotros seremos enseñados por Dios, pues Él dijo en Su Palabra: “Y todos serán enseñados de Dios” [Isaías 54:13]. Nosotros ya sabemos la manera en que Él enseña a Sus hijos, y la manera en que Él lleva a cabo toda labor aquí en la Tierra.

Para libertar al pueblo de Israel, utilizó a Moisés, un hombre. Para traer Su Mensaje a la Tierra en cada tiempo, utilizó un hombre. Y para Él revelarnos todos esos misterios apocalípticos, será de la misma manera.

Por eso el Señor Jesucristo dice: “Yo he enviado Mi Ángel, para dar testimonio de estas cosas (¿para qué?), para dar a conocer estas cosas a las iglesias, en las iglesias, para dar a conocer estas cosas a Sus siervos” [].

Todas estas cosas que Él prometió que revelaría, que daría a conocer, a los que subieran al Cielo, a los que entraran por esa Puerta abierta en el Cielo, Él les dice:

“Yo les he enviado Mi Ángel, para que les revele todas esas cosas”.

Por eso ustedes ven en el Apocalipsis que toda la revelación que Juan recibió, la recibió de un Ángel: del Ángel del Señor Jesucristo, que es el Mensajero del Señor Jesucristo.

Juan fue trasladado o traspuesto, él vio todas esas cosas. Un Ángel se las reveló: el Ángel del Señor Jesucristo; y ese es el mismo Ángel que Él dice que le envía a Sus hijos en este tiempo final.

El Señor Jesucristo, lo mismo que hizo Dios con Él, es lo que Jesucristo hace con Sus enviados.

Dios se manifestó y habló a través de Jesucristo; y Él, después que ascendió a los Cielos, ha estado usando instrumentos: usó a los apóstoles, usó a los siete mensajeros de las siete edades; era Jesucristo en los apóstoles hablándole a la gente; era Jesucristo en los siete mensajeros hablándole a la gente. Por eso Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Y por eso lo que Pablo hablaba, lo que enseñaba, era Cristo a través de él enseñándole a Su pueblo.

Y para el tiempo final, Él dice que Él enviará a Su Ángel, Su Mensajero, para dar testimonio de todas estas cosas apocalípticas.

Ya sabemos entonces que todas las cosas que Él nos ha prometido enseñarnos, mostrarnos, nos las mostrará a través de Su Ángel; porque Su Ángel será Su Mensajero.

Todo lo que Él es y todo lo que Él quiera hablar, lo hablará a través de Su Mensajero. Por eso es que usted

encuentra al Mensajero, al Ángel, hablando en primera persona —en la mayor parte de las ocasiones—. Es Jesucristo hablando a través del Ángel.

Por eso dice Juan que: “El Ángel me mostró, me dijo, dijo tal cosa, me mostró tal cosa”. Pero cuando el Ángel le está hablando a Juan en este momento... en este momento... vean ustedes, en el capítulo 22, el Ángel le está hablando y enseñando a Juan un sinnúmero de cosas. Y fíjese, el Ángel le dice a Juan: “*Juan...*”. Tendríamos que leer todo ese capítulo, o desde el verso 6 de Apocalipsis en adelante, de Apocalipsis 22. Vamos a leerlo para que tengamos un cuadro claro de lo que les quiero decir; dice:

*“Y me dijo (y el Ángel le dijo): Estas palabras son fieles y verdaderas”.*

Lo mismo que había acontecido allá en el capítulo 19, cuando le hablaba que esto es verdadero, entonces Juan trataba de hacer algo que no debía hacer.

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, Dios de los santos profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto”.*

Todas las cosas que van a ser hechas, las que van a acontecer, le son mostradas a los hijos de Dios. Dice:

*“... para mostrar a sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.*

*Y he aquí, vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.*

Las palabras de la profecía de este Libro son tan

importantes, que el que las guarde es bienaventurado. ¿Cómo las va a guardar, si no saben lo que significan? Pero para eso dice que Él envía a Su Ángel, para mostrar estas cosas a Sus siervos. Sigue diciendo:

*“Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.*

*Y él me dijo: Mira que no lo hagas: porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.*

*Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.*

*El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía.*

*Y he aquí, yo vengo presto (¿quién está hablando? El Ángel del Señor), y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.*

*Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero.”*

¿Y quién está hablando? El Ángel. ¿Pero y por qué habla en esa manera? Porque es el Señor Jesucristo hablando por la boca del Ángel del Señor. Sigue diciendo:

*“Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.*

*Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera*

*que ama y hace mentira.*

*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana”.*

Ahora, ustedes pueden ver cómo el Ángel del Señor algunas veces habla en primera persona, y otras veces habla en segunda persona. Es que el Ángel del Señor es el instrumento del Señor, a través del cual Él habla colocando Su Palabra en la boca del Ángel; y ya lo que está saliendo, entonces en muchas ocasiones sale en primera persona, como si fuera el Ángel del Señor el que lo estuviera diciendo de sí mismo.

Esto ocurrió en otros tiempos a través y con otros profetas de Dios. Por ejemplo, tenemos el caso de David, cuando decía: *“Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos...”* [Salmos 22:16-17]. Está hablando en primera persona; pero era el Espíritu de Cristo en él pronunciando, dando, esas palabras para ser habladas.

Por eso dice la Escritura, dice: *“Y el Espíritu de Cristo que estaba en ellos (en los profetas), anunciaba y preanunciaba los sufrimientos, las aflicciones, de Cristo, y también las glorias después de ellas (después de las aflicciones)”* [1 Pedro 1:11].

O sea que anunciaba los sufrimientos y las aflicciones que iba a tener en su vida terrenal, acá, que venía a vivir, todos los problemas que iba a tener y luchas y sufrimientos, todos los problemas y luchas que tuvo hasta llegar a la Cruz y morir allí por todos nosotros.

Todo eso fue anunciado, preanunciado, por los profetas; ¿pero era quién? El Espíritu de Cristo que estaba en ellos; y hablaba en primera persona, porque era el Espíritu de Cristo hablando a través de los profetas; dice que fueron inspirados, hablaron inspirados por el Espíritu de Dios.

También Isaías: Isaías también habló, y habló acerca del Mesías en algunas ocasiones. Y después cuando allá, el eunuco iba leyendo en el libro del profeta Isaías, cuando estaba leyendo el capítulo 53 (el eunuco iba lo más contento leyendo), y se le acercó Felipe (porque el Espíritu de Dios le dijo a Felipe: “Ve donde ese eunuco, y háblale”; entonces Felipe se le acercó), y le pregunta: “¿Entiendes lo que lees?”. El eunuco le dice: “¿Y cómo voy a entender, si no hay quién me explique?” [Hechos 8:27-31].

¿Cómo entenderán también en el tiempo final, el Apocalipsis, si no hay quién les explique? Pero así como el Señor le dijo a Felipe: “Ve, acércatele al eunuco, a ese que va en el carro”, también el Señor le dice a Su Ángel para el tiempo final, le dice: “Yo te he enviado, para que des testimonio de estas cosas; tu Mensaje será dar testimonio de toda la revelación apocalíptica. Podrás usar el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, todo lo que tú necesites, para dar testimonio de toda la revelación apocalíptica, para dar a conocer todo ese misterio apocalíptico. Házcelo claro al pueblo. Acércatele con tu Mensaje a ellos”.

Y si como Felipe le preguntó al eunuco: “¿Entiendes

lo que lees?”. Si el Ángel del Señor, cuando el Señor lo envíe, le pregunta a cada iglesia: “¿Entiendes lo que lees en el libro del Apocalipsis?”. La respuesta sincera y correcta debe ser: “¿Y cómo entenderé? ¿Cómo entenderemos, si no hay quién nos explique?”.

Algunos han dicho del libro del Apocalipsis, que el que lo escribió no estaba muy bien de la mente. Esas revelaciones, esas visiones, y todas esas cosas son muy raras para muchas personas. Pero son las revelaciones celestiales.

Es que muchas personas no entienden que todas las revelaciones celestiales, cuando Dios las muestra en esa forma, es para ocultar el secreto, para que cuando llega el tiempo de Él dar a conocer esas cosas, se necesite, y Él envíe un mensajero, para dar a conocer el significado de todos esos simbolismos que están en esas visiones.

Dios utiliza visiones, Dios utiliza parábolas, y todas esas cosas, para traer esas cosas que Él quiere dar a conocer a la gente; y después se las explica enviándole alguien que les explique.

Nadie, ninguna persona, ni ninguna iglesia, ni ningún país, entenderá el libro del Apocalipsis, a menos que haya quién le explique. Y para eso el Señor dice: **“Yo les envío mi Ángel, para que dé testimonio de estas cosas, para que les explique todas estas cosas”**.

Y el que de corazón sincero quiera oír la explicación, tendrá la explicación del Ángel del Señor; y podrá entonces decir de todo corazón: “Eso era lo que yo estaba esperando. Tantos deseos que yo tenía de entender este

libro del Apocalipsis; tanto deseo que yo tenía de entender estos simbolismos, estos símbolos apocalípticos; pero gracias a Dios que Él envía Su Ángel para darnos testimonio de estas cosas, para revelarnos el significado de estas cosas”.

Él lo ha prometido, Él lo enviará. Lo veremos, lo escucharemos, y conoceremos entonces todas las cosas que Él dijo que nos daría a conocer; porque Él dijo: “*Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas*”, ¿cómo? Enviando a Su Ángel.

Él así lo hará, y entenderemos entonces todo eso, porque ha habido de parte de Dios una invitación celestial.

Esa invitación celestial es la invitación más grande y más gloriosa que Él le ha hecho a la gente aquí en la Tierra; y ha sido en este tiempo final. La invitación está en pie para todos los que quieran conocer todas las cosas que Él ha prometido dar a conocer.

Los que no oyen la invitación, los que no entran por esa Puerta abierta en el Cielo (y estamos hablando en términos espirituales), y los que no oyen esa Gran Voz de Trompeta, nunca entenderán, nunca conocerán, estas cosas apocalípticas.

### **“INVITACIÓN CELESTIAL”.**

Eso es lo que hemos escuchado, para poder escuchar todo lo que dice la Gran Voz de Trompeta, para poder ver la realización de todos esos eventos apocalípticos, poderlos entender.

Y bienaventurados los que guardan las palabras de la

profecía de este libro, de este libro apocalíptico. Hay una gran, una grande bienaventuranza.

¿Pero cómo las vamos a guardar si no las entendemos? Hay que entenderlas, y para eso Él nos envía a Su Mensajero, a Su Ángel.

Por eso, tenemos que entender que no será el Ángel, sino el Señor el que nos dará Su Mensaje a través de Su Ángel; y debemos saber hacer la separación para no estar confundidos nosotros.

Yo creo que todos ustedes son muy entendidos, y están entendiendo estas cosas, y creo que seguiremos entendiendo todas estas cosas, y seguiremos adelante en el conocimiento de estas cosas apocalípticas, de la revelación apocalíptica.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde, y nos ayude a todos nosotros para oír, ver y entender, la revelación apocalíptica.

**“INVITACIÓN CELESTIAL”.**

**EL ÁNGEL DE JESÚS  
EN LATINOAMÉRICA**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 3 de febrero de 1991*

*Ciudad de México, México*

Ahora, en Zacarías encontramos que estos siete espíritus de Dios que aparecen son nada menos que los siete espíritus que recorren toda la Tierra.

Aquí también en Zacarías, capítulo 3, verso 9, dice:

*“Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día”.*

Ahora, estos son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra; y estos siete espíritus de Dios son los siete ángeles mensajeros, en donde Dios colocó, en cada uno de ellos, un espíritu de profeta; un espíritu que se manifestó en cada uno de esos mensajeros para traer la Palabra de Dios, por eso están delante del Trono del Señor.

Ahora, luego de eso, el profeta Zacarías sigue hablando, y dice en el capítulo 4, verso 11, de Zacarías:

*“Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?”*

*Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?*

*Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.*

*Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”.*

Y en Apocalipsis, capítulo 11, nos habla de estos Dos Olivos; y nos dice en el verso 3, de Apocalipsis, capítulo 11:

*“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.*

*Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros*

*que están en pie delante del Dios de la tierra”.*

Estos dos olivos y dos ramas de olivos que vio Zacarías, son nada menos que el ministerio de los Ángeles del Señor, el ministerio de Moisés y Elías, repitiéndose en el tiempo final; en donde un espíritu teofánico de la sexta dimensión estará en la Tierra manifestándose en carne humana, y trayéndole a los hijos de Dios la Palabra, el Mensaje, de la Gran Voz de Trompeta; y con ese Mensaje llamando y juntando a todos los escogidos.

Por eso dice el Señor en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6: “Y el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Es este Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, el Ángel Mensajero, él es el espíritu teofánico de la sexta dimensión, que viene manifestado en carne humana en este tiempo final, para manifestar a todos los hijos de Dios las cosas que deben acontecer en este tiempo final, las cosas que Dios dijo que acontecerían en este tiempo final, conforme al Programa Divino.

Él viene dando testimonio de las cosas que deben acontecer en este tiempo final, y en el lugar que deben acontecer estas cosas conforme al Programa Divino. Viene dándole a todos los hijos de Dios el conocimiento de estos misterios divinos, para así juntar a todos los hijos de Dios en este tiempo final, sin importar la religión o secta religiosa a la cual asisten los hijos de Dios; porque los hijos de Dios son hijos de Dios, no importa a qué religión o secta religiosa ellos asistan, son un solo pueblo,

que no puede ser dividido por sectarismos religiosos, o por religiones de este planeta Tierra.

Dios quiere a Sus hijos unidos en amor divino, y por esa causa, en este tiempo final, Él envía Su Ángel Mensajero con el Mensaje Final de la Trompeta Final, de la Gran Voz de Trompeta, para juntar en el amor divino (con ese Mensaje del Señor Jesucristo) a todos los hijos de Dios, para nuestro regreso a la vida eterna.

Hablándonos el apóstol San Pablo de esta Trompeta Final, en Primera de Corintios, capítulo 15, él nos dice de la siguiente manera (y esto es para todos los hijos de Dios), comenzando en el verso 49, dice (en Primera de Corintios, capítulo 15):

*“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.*

Hemos venido a esta Tierra con una imagen terrenal, con un cuerpo terrenal, mortal; por eso cuando hemos nacido en la Tierra, lo más seguro que el ser humano tiene, después de su nacimiento, ¿qué es? La muerte; porque ha nacido en un cuerpo mortal, corruptible, por la unión de papá y de mamá; que hicieron lo más que pudieron hacer para darnos un cuerpo lo mejor posible, pero no nos pudieron dar un cuerpo perfecto, eterno; pero el cuerpo que nos han dado es tan bueno, que los científicos con todo y lo que han descubierto, todavía no han podido hacer un cuerpo como el que papá y mamá, sin ser científicos, nos han dado a nosotros.

Así que hicieron lo más que pudieron hacer; y se lo agradecemos a papá y a mamá; y se lo agradecemos a

Dios, que nos dio un padre y una madre aquí en la Tierra, para que apareciésemos nosotros aquí en el Programa Divino que Él estaría llevando a cabo en este tiempo final.

Hay personas que no saben para qué están viviendo en este planeta Tierra; creen que es para comer, dormir y trabajar; y esa es la vida más triste y miserable que un ser humano puede vivir si no conoce el Programa Divino. Si lo conoce, pues trabajar es una delicia para un hijo de Dios, comer es una delicia para un hijo de Dios (y le da gracias por esos alimentos), y dormir es un placer para un hijo de Dios.

Ahora, hay un propósito divino por el cual usted y yo estamos en esta Tierra, y ese es el propósito divino que usted y yo no podemos dejar pasar sin verlo y recibir ese Programa Divino; si no, hemos venido a la Tierra y hemos vivido en esta Tierra y de nada nos ha servido.

Como dijo el Señor Jesucristo: “¿De qué le vale al hombre, si ganare todo el mundo, y al fin pierde su alma?” [San Mateo 16:26]; ¿de qué le vale? De nada, porque va a desaparecer como si nunca antes hubiese existido. Y ya que hemos existido en esta Tierra, pues queremos continuar viviendo.

Solamente con una persona pensar en que es un ser humano, en que vive, en que existe, y que luego pueda dejar de existir, eso es algo muy triste que le da mucha tristeza al alma de la persona. Pero si medita por un momento, descubre que si ya ha venido a la existencia, es porque hay una vida eterna a la cual él puede llegar. Hay una Puerta para pasar a la vida eterna.

Así que veamos aquí... Ya hemos visto todo lo que papá y mamá hicieron, y le agradecemos a papá y mamá todo lo que hicieron, pero vamos a ver qué puede hacer otro padre, no el terrenal, sino nuestro Padre celestial, por cada uno de nosotros.

Sigue diciendo:

*“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.*

*He aquí, os digo un misterio (es uno de los grandes misterios del Reino de Dios): No todos dormiremos (o sea, no todos moriremos); pero todos seremos transformados”.*

Una transformación para nuestros cuerpos mortales está prometida, para luego ser seres inmortales con un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible, para vivir eternamente.

Un cuerpo inmortal para así vivir eternamente, y no solamente estar aquí en este planeta Tierra, sino poder viajar a través de las diferentes dimensiones, a través del Universo completo; porque todo Dios lo creó para Sus hijos, para Su Familia. Sigue diciendo:

*“... todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.*

Así que Él promete la Final Trompeta, la Trompeta Final, el Mensaje Final, el Mensaje de Gran Voz de

Trompeta, con el cual son juntados todos los escogidos para recibir la fe para ser transformados, y ser luego inmortalizados, y luego ser trasladados a la vida eterna. Y los muertos en Cristo que murieron en las edades pasadas, han de resucitar en este tiempo final conforme a la promesa del Señor.

El Señor Jesucristo dijo: “Todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios y se levantarán” [San Juan 5:25]. La Voz del Hijo de Dios es la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje Final del Señor Jesucristo en esta Tierra para todos Sus hijos, conforme a como Él ha prometido.

Y no solamente nosotros, los que estamos vivos aquí en la Tierra, escucharemos ese Mensaje, sino los que están en el Paraíso, que creyeron en el Señor Jesucristo y en Su Obra de Sacrificio en la Cruz del Calvario: ellos también están escuchando desde el Paraíso en el fin del tiempo; porque de allá hacia acá ellos pueden mirar y pueden también ver y pueden ellos escuchar. De aquí para allá es que los seres humanos no pueden ver y no pueden escuchar.

Pero ellos están en el tiempo final esperando su resurrección como les fue prometida; y para eso, ellos en este tiempo final necesitan escuchar la Voz del Hijo de Dios, la Voz del Señor Jesucristo, la Trompeta Final, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino; el cual ha sido prometido para este tiempo final, para llamar y juntar a todos los escogidos: los que están en la Tierra y los que están allá en el

Paraíso; los cuales han de regresar a la Tierra en cuerpos eternos, incorruptibles, para vivir eternamente; y se juntarán con cada uno de nosotros acá en la Tierra, los que han recibido, los que han escuchado, la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, que antecede a la resurrección de los muertos y a la transformación de los vivos.

Y se encontrarán con nosotros acá los que han de resucitar; y nosotros los que estamos vivos seremos transformados y tendremos un cuerpo eterno, un cuerpo incorruptible, para vivir eternamente. Ese será el cuerpo que nuestro Padre celestial nos dará para vivir eternamente; el cual no pudo ser dado por nuestro padre y madre terrenal, pero nuestro Padre celestial sí nos dará ese cuerpo.

Y por cuanto Dios todo lo que hace lo hace por Su Palabra, siendo el Mensaje de la Trompeta Final, de la Gran Voz de Trompeta, la Palabra de Dios, el Mensaje de Dios, para este tiempo final: al recibir ese Mensaje los hijos de Dios, luego se tiene que cumplir, se tiene que materializar, ese cuerpo eterno en nuestro cuerpo, este tiene que ser transformado; y para eso entonces, los espíritus teofánicos de cada hijo de Dios, espíritus teofánicos de la sexta dimensión, tienen que manifestarse.

Cuando una persona ha nacido en esta Tierra, esa persona, esa alma, ha llegado a este planeta Tierra, y ha tomado un espíritu en la permisiva voluntad de Dios, un espíritu del mundo; y luego ha tomado un cuerpo humano, corruptible, en la permisiva voluntad de Dios, el cual nos

dio mamá cuando nació ese cuerpecito.

Pero ni el cuerpo ni el espíritu es eterno, ni el cuerpo ni el espíritu es en la perfecta voluntad de Dios. En palabras más claras: No es Dios el que nos dio ese cuerpo por creación divina, sino que ha sido en la permisiva voluntad de Dios, para nosotros pasar aquí en la Tierra al Programa Divino que se está llevando a cabo, para tener la promesa de recibir el nuevo cuerpo, el cuerpo creado por Dios, el cuerpo eterno. Y ese cuerpo eterno será a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Y el ser humano regresará a tener la imagen y semejanza del Señor Jesucristo conforme al Programa Divino, conforme al Programa Divino correspondiente para el fin del tiempo y para vivir eternamente cada hijo de Dios.

Ahora, cuando hablamos del espíritu teofánico de cada hijo de Dios, algunas personas de momento no comprenden, porque no comprenden que el ser humano es alma, espíritu y cuerpo. Y algunas personas piensan que ellos son solamente ese cuerpo que ellos poseen.

Pero el ser humano es alma, espíritu y cuerpo; y lo que es en sí el ser humano, la persona, es alma. Y luego esa alma, esa persona, se vistió de un cuerpo, un cuerpo de otra dimensión, que es el espíritu; y luego vino a la Tierra y se vistió de un cuerpo terrenal, que es el cuerpo terrenal que posee; pero dentro de ese cuerpo está otro cuerpo, que es su espíritu; y luego dentro de ese espíritu está el alma, que es lo que la persona es en realidad.

Y cuando la persona muere, si es un hijo de Dios, esa

persona entra al espíritu teofánico que Dios predestinó para esa persona, el cual esa persona no utilizó cuando nació en la Tierra.

Ese cuerpo teofánico es el Ángel de Jehová que acampa en derredor de los que le temen y los defiende [Salmos 34:7].

Cada hijo de Dios tiene un ángel, ese ángel es ese cuerpo teofánico de la sexta dimensión. Y cuando muere la persona, entonces deja este cuerpo y entra a ese otro cuerpo de la sexta dimensión, y se va al Paraíso, en lo que ocurre la resurrección de los muertos.

Por eso el Señor Jesucristo dijo acerca de Sus hijos, de los pequeñitos, dijo: “Los ángeles de estos pequeñitos ven el rostro de mi Padre cada día” [San Mateo 18:10].

El ángel de cada hijo de Dios es ese cuerpo teofánico, ese espíritu teofánico, de la sexta dimensión; y cuando entendemos todo esto, entonces cuando nos hablan o escuchamos las noticias de los extraterrestres, no nos asustan esas noticias, porque los hijos de Dios vienen de otro mundo, de otra dimensión, y tienen un ángel a su lado que los guarda, los cuida, y los guía en su vida terrenal.

Y por eso en algunas ocasiones uno dice: “Yo he pasado en la vida por tantos problemas, por tantos momentos difíciles, que yo no sé cómo yo estoy vivo todavía, o cómo no me he vuelto loco (o loca si es mujer)”; esto es porque ese ángel que Dios predestinó para esa persona, está todos los días de su vida a su lado, está cuidándolo, guiándolo; y lo guiará: lo guiará al

Programa Divino.

Por esta causa usted puede ver que personas sencillas como San Pedro, personas sencillas como Andrés, como Jacobo, como Juan el discípulo amado, pescadores y también personas del campo, agricultores, cuando vieron a Jesús, dijeron: “Tú eres el Cristo, Tú eres el Mesías”. Cuando Jesús preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Algunos decían: “Unos dicen que Tú eres algún profeta; unos creen que Tú eres Juan el Bautista que ha resucitado”. Y Él les pregunta a ellos: “Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”.

Pedro (el de menos instrucción, el que quizás no sabía escribir, ese sencillo pescador) dijo: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. Y nosotros sabemos y creemos que Tú eres el Hijo del Dios viviente” [San Mateo 16:13-16].

Y en otra ocasión cuando Jesús dijo: “¿Se quieren ir ustedes?” [San Juan 6:67]. Porque las personas se estaban marchando cuando escucharon aquellas palabras: “El que no coma la carne del Hijo del Hombre, y beba Su Sangre, no tiene vida permanente en sí” [San Juan 6:53].

Y luego también dijo en una ocasión: “Y nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre, que está en el Cielo” [San Juan 3:13]; y estaba en la Tierra. ¿Cómo iban a entender eso? Pero los discípulos quizás no lo entendieron, pero ellos sabían que aquel era el Cristo, el Mesías, y lo que Él estaba diciendo era la verdad, aunque ellos todavía no lo podían

comprender.

Ahora, Jesús le dijo a Pedro, cuando Pedro le dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo el Dios Viviente”, Jesús le dijo a Pedro: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el Cielo” [San Mateo 16:17].

Para conocer lo que Dios está haciendo en la Tierra en el tiempo en que la persona vive, se necesita que venga esa revelación del Padre celestial a la persona. ¿Y cómo va a venir? Esa revelación divina viene por medio de ese ángel que tiene cada hijo de Dios.

Y entonces ese ángel cuando escucha que se está cumpliendo lo que fue prometido para ese tiempo, entonces ese ángel que la persona tiene, le ilumina, le guía, en el camino de Dios, y el entendimiento de la persona se abre y comienza a ver lo que está ocurriendo en el Programa Divino, y dice: “¡Yo puedo ver lo que está aconteciendo! ¡Puedo ver que se está cumpliendo lo que Dios prometió para este tiempo! ¡Yo lo puedo ver, yo lo creo; y esto era lo que yo estaba esperando! ¡Esto era lo que yo estaba esperando!”.

Eso era lo que ese ángel que usted tiene estaba esperando que se cumpliera, para decirle a usted, por revelación divina, decirle a usted, dentro, en su alma: “Ese es el Mensaje que tú estabas esperando, ese es el Mensaje que te está llamando y que te está juntando con todos los escogidos en este tiempo final, para tu regreso a la vida eterna; porque con el cuerpo que tienes no puedes esperar entrar a la vida eterna. Necesitas un nuevo

cuerpo, necesitas un cuerpo eterno a imagen y semejanza del Señor Jesucristo (el segundo Adán)”.

Necesitamos todos ese nuevo cuerpo, y lo vamos a recibir.

Ese Ángel de Jehová que acampa en derredor de los que le temen, siendo un ángel enviado de Dios a cada escogido para guiarlo, estará sujeto al Ángel del Señor Jesucristo, que estará dándole a todos los hijos de Dios el Mensaje Final del Señor Jesucristo.

Es un Mensaje de parte del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero para todos los hijos de Dios; y el primero que recibe ese Mensaje es el ángel que tiene la persona.

Y luego comienza a trabajar ese ángel con esa persona, con ese hijo de Dios (porque ese es el ángel guardián para esa persona), para guiarlo en el camino de Dios y para cuidarlo de todo lo que no es verdadero, y para guiarlo hasta que ese hijo de Dios reciba la transformación de su cuerpo.

Y cuando usted haya sido transformado, ¿qué será de ese ángel que usted tiene? Ese ángel que usted tiene es su cuerpo teofánico: el cuerpo teofánico que le pertenece a usted, es el espíritu que a usted le pertenece; pero que por causa de la caída, cuando nació en la Tierra no lo pudo recibir. Pero lo recibirá en este tiempo final, cuando los muertos en Cristo hayan resucitado; nosotros los que estamos vivos hemos de ser transformados: ese Ángel del Señor que acampa en derredor suyo entrará a ese cuerpo suyo, y su cuerpo terrenal será transformado, y entonces

tendrá un cuerpo eterno; y entonces viviremos por toda la eternidad.

Y ya entonces todo el problema de la caída en el Huerto del Edén estará resuelto para cada uno de nosotros, y viviremos eternamente, y reinaremos aquí en la Tierra por mil años durante el Reino Milenial del Señor Jesucristo en la tierra de Israel, desde Jerusalén, donde estará establecido el Trono del Hijo de David, el Trono del Señor Jesucristo.

Ahora, ¿y por qué si allá va a ser el Reino Milenial, en la América Latina, el Mensaje Final de la Gran Voz de Trompeta o de la Trompeta Final está siendo proclamado? Porque el Programa Divino comenzó allá en la tierra de Israel, y fue moviéndose de la tierra de Israel a Asia Menor con el apóstol San Pablo; y luego de Asia Menor a Europa, por cinco etapas de la Iglesia gentil; y luego a Norteamérica en la séptima etapa y última etapa de la Iglesia gentil; durante un lapso de tiempo de dos mil años se ha estado llevando a cabo este proceso, este Programa Divino.

Y luego que en Norteamérica Dios envía o envió - luego que envió Su último mensajero de las siete edades de la Iglesia, o sea la última estrella... porque los siete mensajeros fueron representados en siete estrellas; porque las estrellas en la noche se ven y alumbran, reflejan luz, dan luz a la Tierra (cada uno de ellos representado en una estrella); y la Iglesia representada en la luna (la luna refleja la luz del sol); pero fueron edades representadas en la noche.

Por eso ocurrieron tantas cosas terribles en esas edades, y mataron a tantos hijos de Dios; por millones los mataron en las persecuciones, los echaban a los leones, los quemaban en hogueras, los perseguían de un sitio a otro, y todo esto porque se estaba viviendo esas etapas.

Pero luego de las siete estrellas, de los siete espíritus de Dios recorriendo toda la Tierra, desde el este hasta la tierra de Norteamérica, en donde el séptimo espíritu de Dios, el séptimo profeta mensajero con el espíritu teofánico de profeta, ministró la Palabra; luego de eso encontramos que el Señor Jesucristo dijo: “Al que venciere yo le daré la Estrella de la Mañana” [Apocalipsis 2:28]; y el Señor Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice: “Yo soy la Estrella resplandeciente de la Mañana”.

¿Qué les dará el Señor a Sus hijos como Mensajero? El Señor Jesucristo se manifestará en este tiempo final en el cumplimiento de Sus promesas, en el cumplimiento de Su Venida, y nos dará Su revelación divina para este nuevo día; que no está representado en la noche, sino en el día.

Por eso Él dice: “Les daré la Estrella resplandeciente de la Mañana”. La mañana de un nuevo día dispensacional, la mañana de una nueva era; en donde los hijos de Dios regresarán a la vida eterna, en donde los hijos de Dios regresarán a tener un cuerpo eterno, en donde los hijos de Dios regresarán a la Casa de nuestro Padre celestial.

Estamos viviendo en un nuevo día dispensacional. Y

luego que ha terminado la obra del Señor Jesucristo durante las siete edades de la Iglesia gentil, concluyendo en Norteamérica, el Espíritu de Cristo, el Señor Jesucristo, se ha movido a la América Latina, para llevar a cabo el resto de las profecías que faltan por ser cumplidas, para llevar a cabo la obra que regresará a cada hijo de Dios a la vida eterna con un cuerpo eterno.

Y así como el Señor Jesucristo se reveló a Sus hijos en el pasado por medio de cada uno de Sus mensajeros, en este tiempo final, en Latinoamérica, se revela por medio de Su Ángel, del cual Él dijo: “Yo Jesús he enviado a Mi Ángel para dar testimonio de estas cosas” [Apocalipsis 22:16]. ¿De qué cosas? De las cosas que corresponden para este tiempo final, de las cosas correspondientes al Programa Divino, para bendición de cada hijo de Dios.

La América Latina tiene el privilegio más grande que nación o continente haya tenido: la América Latina tiene el privilegio de tener la promesa de recibir al Ángel del Señor Jesucristo, para cumplir el propósito divino correspondiente a este tiempo final.

Él viene con una misión celestial: Para —con el Mensaje Final de la Gran Voz de Trompeta— juntar a todos los escogidos, para los escogidos ser transformados y regresar a la vida eterna.

Así que la misión del Ángel del Señor Jesucristo en la América Latina es: juntar a todos los escogidos en el amor divino, con el Mensaje Final de la Trompeta Final, para que pueda ocurrir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que estamos vivos.

Ellos, los que murieron en el pasado, regresarán, y tendremos una visita de personas que han estado viviendo en la sexta dimensión, en el Paraíso, y nos vienen a visitar en este tiempo final. Allá ni se come, ni se duerme, ni se trabaja; así que ellos están deseosos de trabajar acá con nosotros, ellos también están deseosos de comer.

Cuando el séptimo mensajero fue al Paraíso, ellos le dijeron: “Aquí ni se trabaja, ni se come, ni se duerme” [], y no estaban ellos aburridos allí, no se cansan tampoco; pero ellos deseaban regresar a la Tierra, porque aquí en la Tierra es que se está llevando a cabo el Programa Divino entre seres humanos. Y se está llevando a cabo en el fin del tiempo la obra del fin del tiempo, la Obra de la Cosecha, del recogimiento de todos los escogidos. Y por cuanto es el recogimiento de todos los escogidos, hasta ellos vienen hacia acá, porque pertenecen al grupo de los escogidos del tiempo en que vivieron.

Y así como cuando el Señor Jesucristo resucitó allá en Jerusalén, en la tierra de Israel, resucitaron con Él los santos, los escogidos, del Antiguo Testamento, y le aparecieron a muchas personas.

No importó dónde murió el Hijo de Dios de allá del Antiguo Testamento, no importaba si había muerto en tal o cual país; aunque algunos sabían que la resurrección iba a ser en Jerusalén. ¿Y cómo lo sabían?

Como José, siendo profeta, él sabía dónde se iba a llevar a cabo la resurrección, y les dijo a sus hijos... y también Jacob, Jacob le dijo a José: “Cuando yo muera, ustedes me van a llevar para otro lugar” [Génesis

47:29-31]. Y José dijo: “Cuando yo muera, ustedes, cuando salgan de aquí en el éxodo, ustedes se llevan mis huesos hacia la tierra prometida” [Génesis 50:25]; porque él sabía que la resurrección se llevaría a cabo en la tierra prometida.

Pero los que murieron en otros lugares, no iban a tener problema; porque lo que Dios necesita para crear el nuevo cuerpo es una porción de los elementos de la tierra. Y Dios creó nuevos cuerpos para los santos del Antiguo Testamento, y resucitaron con el Señor Jesucristo. Porque allí se estaba llevando a cabo la etapa final, la etapa que daba lugar a la resurrección de los santos del Antiguo Testamento.

Y por cuanto en la América Latina, incluyendo el Caribe, se está llevando a cabo en el Programa Divino la etapa que dará lugar a la resurrección de los muertos en Cristo, y a la transformación de los que estamos vivos, nosotros en la América Latina estamos esperando a los santos del Nuevo Testamento, que resuciten y vengan aquí a la América Latina y el Caribe, para estar con nosotros de 30 a 40 días, que estaremos aquí después de la resurrección.

Y estaremos aquí en cuerpos eternos, en cuerpos incorruptibles, cuerpos transformados; por lo tanto, pasaremos de 30 a 40 días aquí; como el Señor Jesucristo luego de la resurrección de Él y de los santos del Antiguo Testamento, se mantuvo unos 40 días aquí en la Tierra apareciéndole a Sus discípulos.

Así que tendremos de 30 a 40 días para estrenar el

nuevo cuerpo que Él nos dará, el cuerpo eterno.

No nos preocupamos porque el cuerpo terrenal se ponga viejo, porque tenemos la promesa de uno nuevo, que representará de 18 a 21 años, que es la flor de la juventud para todo hijo de Dios.

Así que estamos esperando la transformación de nuestros cuerpos, el nuevo cuerpo; y estamos también esperando a los santos del Nuevo Testamento que regresen a la Tierra.

Ellos dijeron allá, cuando los visitó el séptimo mensajero: “Nosotros ni trabajamos, ni dormimos, ni comemos acá; pero cuando regresemos a la Tierra, entonces nosotros comeremos”.

No dijeron que iban a trabajar, pero les tenemos mucho trabajo. Es que a nadie le gusta decir que quiere trabajar o que lo pongan a trabajar, pero les tenemos mucho trabajo aquí, en 30 o 40 días que van a estar con nosotros aquí en la Tierra; y durante el Reino Milenial más trabajo también tenemos para ellos y para nosotros también.

(...) Ahora, cuando ellos regresen, entonces comeremos con ellos, porque nosotros también con el nuevo cuerpo, lo vamos a estrenar comiendo, trabajando y viajando, y así por el estilo, llevando a cabo la Obra de Dios que corresponde a esos 30 o 40 días que están ahí señalados.

Ahora, ¿cuántos de ustedes me van a ayudar en esos días en el trabajo que vamos a hacer en esos días? Ellos vienen también y me van a ayudar.

¿Pero saben ustedes una cosa? Que yo deseo, que ahora, en este tiempo en que todavía no tenemos el cuerpo eterno, sea el tiempo en que ustedes estén más brazo a brazo conmigo en esta Obra que Dios está llevando a cabo en la América Latina; porque después, con el cuerpo eterno, cualquiera trabaja, y nada es imposible; porque solamente puede hablar la Palabra, y todo acontece.

Pero ahora, luchemos, trabajemos, porque luego se cumplirá esta promesa para cada uno de nosotros, la cual nosotros queremos que se cumpla en una forma favorable a cada uno de nosotros.

Él dice, aquí en Apocalipsis (quiero leerlo directamente aquí de la Biblia) [Apocalipsis 21:7]:

*“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”.*

Hijo del Dios Altísimo, Hijo del Creador de los Cielos y de la Tierra. Por eso les dije que pertenecemos a la sociedad más alta y sublime que existe: a la celestial; somos Real Sacerdocio, gente santa, reyes y sacerdotes según el Orden de Melquisedec, el Rey de Paz. Tenemos Sangre real, la Sangre del Señor Jesucristo, que nos limpió de todo pecado. Esa es la Sangre que Dios reconoce.

Así que sabiendo nosotros estas cosas, vivamos en el Programa Divino al paso de lo que Dios está llevando a cabo en nuestro tiempo.

Él dice también:

*“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.*

Por eso, cuando trabajamos en la Obra del Señor, nuestro trabajo en el Señor no es en vano [1 Corintios 15:58]. Él dice en Apocalipsis 22 y verso 12, que viene para recompensar a cada uno según sea su obra. Si no ha hecho nada en la Obra de Dios, en el Reino de Dios, eso mismo es lo que tiene.

Pero aquí no hay nadie que se haya quedado con sus brazos cruzados en la Obra del Señor Jesucristo en la América Latina, la cual Él está llevando a cabo.

Así que todos recibiremos grandes galardones de parte del Señor Jesucristo, porque Él dice que nos va a recompensar según sea nuestra obra; y nuestra obra es la Obra final que Él está llevando a cabo hoy en la América Latina, en la cual usted y yo estamos trabajando brazo a brazo. Y continuaremos trabajando brazo a brazo en estos cuerpos mortales, y luego en el cuerpo inmortal, en el cuerpo incorruptible, que hemos de tener.

Así que nuestra labor continuará con nosotros; somos bienaventurados, porque nuestras obras con nosotros continuarán, seguirán; y durante el Reino Milenial estaremos disfrutando esos galardones que hemos de recibir.

Así que trabajamos acá y luego recibiremos los galardones, y luego disfrutaremos esos galardones en el glorioso Reino Milenial y por toda la eternidad. Cada uno recibirá de la Herencia de Dios, lo que le corresponde como hijo de Dios, de acuerdo a su obra. Así será repartida la Herencia de Dios.

Ha visto usted que se hace un testamento, y el padre de

la familia establece lo que va a recibir este hijo, lo que va a recibir el otro; si él quiere hacer ese testamento; si no, entonces cuando muere, entonces hay muchos problemas, y ahí entonces no se divide como él deseaba que se hiciera la división de su herencia.

Dios tiene todo bien planificado, y cada uno va a recibir de acuerdo a lo que se merece, de acuerdo a como haya agradado a Dios en la labor que haya llevado a cabo.

Así que vean ustedes, el padre de familia algunas veces usted puede ver que a un hijo le coloca más que a otro hijo, pero si él es el dueño de todo eso, él puede hacerlo. Y Dios es el dueño de toda la Creación.

Quiero decirles a ustedes una cosa: los últimos serán primero [San Mateo 19:30]. Eso significa que nosotros, los que vivimos en este tiempo, recibiremos el galardón más grande de todos los galardones que Él va a repartir. Así que esa es una buena noticia para cada uno de nosotros.

Por eso dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo (¿dónde?) en mi trono...” [Apocalipsis 3:21].

Así que tenemos todas esas promesas. Y esas promesas las tenemos *aquí*, se han encarnado, son nuestras, y se van a materializar en nuestras vidas, porque nosotros las hemos recibido, las hemos creído; y como las hemos creído, se van a materializar, se materializarán en cada uno de nosotros.

Y en el Mensaje de testimonio, dando testimonio de estas cosas, el Ángel del Señor Jesucristo estará diciéndole a todos los hijos de Dios todas las cosas que

deben acontecer, todas las bendiciones que Dios tiene para cada uno de ustedes.

Todo lo que Dios tiene para nosotros es dado a conocer en este tiempo final, porque esa es la labor, la misión, del Ángel del Señor Jesucristo en la América Latina y el Caribe: darle testimonio de estas cosas a todos los hijos de Dios, revelarles todas estas cosas, todos estos misterios del Reino de Dios, a todos los hijos de Dios; y así recoger a todos los hijos de Dios en el amor divino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Trompeta Final, de la Gran Voz de Trompeta, para que todos los hijos de Dios puedan recibir la Herencia de nuestro Padre celestial.

Para eso estamos nosotros viviendo en la América Latina y el Caribe, y por esa causa nos encontramos en la América Latina.

Y ustedes, los que están viviendo en Norteamérica, ustedes encontrarán que el 99%, si no es el 100%, todos ustedes, o casi todos, son latinoamericanos; porque la bendición de Dios, en el fin del tiempo, caería en la América Latina; así como en las edades pasadas la bendición de cada edad cayó en la nación o continente en donde Dios llevó a cabo Su Obra.

Y por cuanto la está llevando a cabo en la América Latina en el fin del tiempo, la bendición de Dios ha caído en la América Latina, para recibir al Ángel del Señor Jesucristo dando testimonio de estas cosas, dándole a conocer los misterios del Reino de Dios a todos los hijos de Dios, para que puedan ser transformados sus cuerpos,

y los muertos en Cristo puedan resucitar.

La América Latina todavía no sabe la bendición tan grande que le ha tocado en el Programa Divino; como tampoco lo supo el pueblo hebreo en la Primera Venida del Señor.

Pero aquí estamos nosotros, para darle a conocer a toda la América Latina, en todas las esferas, la bendición tan grande que le ha tocado en el Programa Divino; y para eso también el Señor Jesucristo envía a la América Latina y al Caribe a Su Ángel Mensajero, para dar testimonio de estas cosas, y así todos sepan la bendición tan grande que le ha tocado a la América Latina y el Caribe en el Programa Divino.

Y por eso, en este tiempo final aparece el Ángel del Señor Jesucristo en Latinoamérica.

### **“EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO EN LATINOAMÉRICA”.**

Hemos visto todo este Programa Divino, hemos visto cómo se ha estado llevando a cabo desde el Antiguo Testamento; luego encontramos cómo se llevó a cabo en el tiempo de Jesús, en el tiempo de los apóstoles, en el tiempo de los siete mensajeros; y luego cómo se está llevando a cabo en la América Latina en este tiempo final.

Yo le doy gracias a Dios por ser enviado a la América Latina, por haber nacido en tierra latinoamericana. El Caribe y la América Latina en el Programa Divino son latinoamericanos.

Así que yo estoy muy contento de estar trabajando en el Programa Divino en la América Latina, y de darle a

conocer a los latinoamericanos las cosas que deben acontecer pronto, las cosas que están aconteciendo, y las que han de acontecer en el futuro; y darle a conocer a cada uno de ustedes el propósito del Programa Divino, que se está llevando a cabo en la América Latina, el cual es de beneficio, de bendición, para todos los latinoamericanos; y tienen la oportunidad de —los latinoamericanos, la América Latina— entrar al glorioso Reino Milenial del Señor Jesucristo.

Son bendiciones que están predestinadas por Dios, señaladas por Dios, en Su Programa, para los latinoamericanos.

Y el Reino Milenial, el Reino Milenial estará lleno de latinoamericanos. El Reino Milenial será un Reino en el cual se enfocarán desde el Trono del Señor Jesucristo, se enfocarán la mayor parte de las bendiciones —aparte de las bendiciones para el pueblo hebreo— se enfocarán para la América Latina.

¿Y cómo podrá ser hecho eso? Porque allí estarán los representantes de la América Latina, que somos cada uno de nosotros; y vamos a pedir grandes bendiciones de ese Reino para la América Latina.

Así que vean ustedes la bendición tan grande que tiene la América Latina; y vean ustedes por qué Dios en Su Programa había predestinado, había determinado, que enviaría Su Ángel Mensajero del fin del tiempo, con la Gran Voz de Trompeta, lo enviaría a los latinoamericanos, a la América Latina, incluyendo el Caribe: porque para el glorioso Reino Milenial y para la

eternidad Dios tiene grandes bendiciones para la América Latina.

Pero antes de recibir una persona una bendición materializada, primero tiene que recibir la Palabra que habla de esa bendición, tiene que recibirla y tiene que encarnarse en la persona. Por eso viene la Palabra primero, la Palabra de bendición, y luego se materializa esa bendición.

Por eso usted ve que en el Antiguo Testamento, Isaac, Jacob y los hijos de Jacob, siempre estaban atentos al día de la partida, de la muerte, de su padre; porque antes de morir ellos tenían que hablar esa Palabra de bendición. Y cuando la hablaban, ellos la recibían, la creían, y ya tenían dentro, en su corazón, esa Palabra de bendición; y entonces Dios tenía que materializar esa bendición, porque era la Palabra creadora de Dios en la boca de ese profeta.

De eso hablaremos en otra ocasión más abundantemente, porque se está hablando en este tiempo para la América Latina, y para cada escogido, para cada hijo de Dios, la Palabra de bendición, que es el Mensaje Final, el Mensaje de la Trompeta Final, el Mensaje con el cual viene dando testimonio el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo en Latinoamérica.

**“EL ÁNGEL DE JESÚS EN LATINOAMÉRICA”.**

**EL MENSAJE DEL EVANGELIO DEL REINO  
EN EL DÍA POSTRERO**

*Dr. William Soto Santiago*  
*Lunes, 23 de marzo de 1998*  
*(Segunda actividad)*  
*Goiânia, Goiás, Brasil*

Ahora podemos ver quién predica al pueblo hebreo el Reino para el pueblo hebreo: es Moisés y Elías, o sea, los Dos Olivos. Ellos le predicarán el Reino (por lo tanto, predicarán el Evangelio del Reino), y le hablarán acerca del Reino de Dios siendo establecido en la Tierra en medio del pueblo hebreo; en donde el pueblo hebreo será cabeza de todas las naciones, pues estará allí el Trono de Dios, el Trono de Cristo, del Mesías, desde donde gobernará, el cual es el Trono de David, donde Cristo como Hijo de David se sienta.

En la página 351 del libro de *Los Sellos*, en español, dice:

*“99. En este Sexto Sello es cuando Israel recibe el Mensaje del Reino...”*

El Mensaje del Reino; no el Mensaje de la Gracia, ni el Mensaje de la Ley, sino el Mensaje del Reino; porque en este tiempo final se entrelaza la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia. Y el Mensaje que corresponde a Moisés en su segunda manifestación, y a Elías en su quinta manifestación, es el Mensaje del Evangelio del Reino; ese es el Mensaje del Reino que predica Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante, o

sea, los Dos Olivos, los Dos Ungidos.

*“99. En este Sexto Sello es cuando Israel recibe el Mensaje del Reino por medio de los profetas de Apocalipsis 11. Recuerden: Israel es una nación, un pueblo; ellos son los siervos de Dios”.*

Y los miembros de la Iglesia de Jesucristo, ¿qué son? Son los hijos e hijas de Dios. ¿Qué es mayor delante de Dios: un siervo o un hijo? Un hijo es mayor que un siervo delante de Dios.

*“Y cuando Israel dé el paso de entrada al Reino, eso tendrá un carácter nacional. En Israel, durante la Edad del Reino, será cuando el Hijo de David se sentará sobre el Trono (¿Sobre qué trono? Sobre el Trono de David). Por eso fue que aquella mujer en Mateo 15:22 clamó: ‘¡Hijo de David!’ , porque Dios le juró a David que Él levantaría su hijo que tomaría su trono y sería un trono perpetuo, que no tendría fin. Salomón fue el tipo cuando edificó el templo, pero Jesús les dijo aquí que: ‘No quedará piedra sobre piedra’. Pero ¿qué es lo que les está procurando decir aquí? Que Él mismo iba a regresar.*

100. *‘¿Cuándo vas a regresar?’.*

101. *Les respondió: ‘Estas cosas acontecerán antes de mi regreso’. ¡Y aquí estamos viendo estas cosas!*

102. *Entonces en el tiempo del Sexto Sello se desarrolla la gran tribulación. Recuerden: Cuando el Reino es establecido sobre la Tierra, durante el tiempo del Milenio, Israel es una nación...”.*

Ahora, ¿cuándo es establecido el Reino? Dice: “...

*durante el tiempo del Milenio...*”. O sea que el séptimo milenio comienza y en algún año del séptimo milenio es establecido el Reino de Dios en este planeta Tierra en medio del pueblo hebreo. Luego que pase la gran tribulación, Cristo estará sentado en el Trono de David reinando sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Ahora, el séptimo milenio o el Milenio es el Día Postrero. Si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, pues ya estamos en el séptimo milenio; si no le añadimos los años de atraso que tiene el calendario, pues faltan de dos a tres años para terminar el sexto milenio y entrar al séptimo milenio.

Ahora, el Mensaje correspondiente al séptimo milenio es el Mensaje del Reino, el Evangelio del Reino, el cual gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, como Hijo del Hombre e Hijo de David, para sentarse en el Trono de David.

Y es la Venida del Hijo del Hombre, como dijo Jesús en San Mateo, capítulo 16, verso 27 al 28, cuando nos habló, diciendo:

*“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.*

*De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”.*

Antes del Reino ser establecido, pues tiene que venir.

¿Y cómo viene el Reino de Dios para ser establecido en la Tierra? Viene en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Por eso en el Monte de la Transfiguración, en San Mateo, capítulo 17, verso 1 al 7, Cristo estuvo mostrándoles allí la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, viniendo en Su Reino; y allí está en miniatura todo lo que estará materializado en la Venida del Reino de Dios con el Hijo del Hombre y Sus Ángeles, todo ahí está colocado para ser cumplido en el Día Postrero.

Por eso es que ahí, en el Monte la Transfiguración, aparece Cristo con Su rostro como el sol: porque el profeta Malaquías y otros profetas hablando (como en los Salmos), hablando de la Venida del Señor, dijeron: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación” [Malaquías 4:2].

El sol literal no tiene alas literales; pero Cristo, que es el Sol de Justicia, tiene Sus Alas poderosas, que son los ministerios de Moisés y Elías, son los Ángeles del Hijo del Hombre; y por eso aparecieron a cada lado del Señor, como aparecen las dos alas de un águila, una a cada lado: aparecieron allí, a cada lado del Águila poderosa, Jesucristo, aparecieron Moisés y Elías, las dos poderosas Alas del Águila mayor, de Jesucristo en Su Segunda Venida.

Y Su rostro allí resplandeció como el sol, porque Su Venida es como Rey de reyes y Señor de señores. El sol es el astro rey, y Jesucristo es el Sol de Justicia y es el Rey de reyes y Señor de señores.

O sea que las cosas que vemos ahí, en el Monte de la Transfiguración, son símbolos que están siendo mostrados en esta visión, para ser cumplidos, materializados, en el Día Postrero.

Y ahora, vean ustedes cómo para el Día Postrero está establecido en la Escritura cómo será la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, viniendo en el Reino de Su Padre.

Dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 59 del libro de *Las Edades*; dice (en español):

*“71. Y los tres apóstoles vieron eso: el orden de Su Segunda Venida. Ellos lo vieron transfigurado allí en el monte. Su vestido era resplandecientemente blanco, y Su rostro brillaba como el sol en su cenit. Y cuando Él apareció, allí estaban Moisés y Elías, uno a cada lado. Así es exactamente como Él vendrá. En verdad, Elías vendrá primero y convertirá los corazones de los hijos (Novia) a la doctrina apostólica de la Palabra de los padres”.*

Ahora, vean ustedes lo que nos enseña aquí el precursor de la Segunda Venida de Cristo: nos muestra el orden de la Segunda Venida de Cristo, mostrándonos que lo que fue visto en el Monte de la Transfiguración es lo que estará siendo visto en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Y el Monte allí de la Transfiguración es tipo y figura del Monte de Dios, del Monte de Sion, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. En ese Monte es que será vista la visión del Monte de la Transfiguración cumplida; ahí es

donde Él en el Día Postrero cumple lo que fue mostrado en la visión del Monte de la Transfiguración.

O sea, aquello fue una visión. Por eso dijo a Sus discípulos, luego, en el mismo capítulo 17: “No digan a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de los muertos”. Dice:

*“Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos”.*

Ahora podemos ver ahí el orden de Su Venida. En la Venida del Reino de Dios tiene que estar el Hijo del Hombre con Su rostro como el sol (o sea, tiene que estar como Rey de reyes y Señor de señores, Cristo), y tienen que estar Moisés y Elías.

Y ahora, Moisés y Elías. ¿Qué será Elías en el Día Postrero como el quinto Elías, el cual es uno de los Dos Olivos? En la página 399 del libro de *Los Sellos*, en español, le preguntan a nuestro hermano Branham, en la pregunta número 11, acerca del quinto Elías; y le preguntan:

*“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”.*

La contestación fue:

94. ... *Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu...”.*

Un hombre (¿de qué tiempo?) de este tiempo. No un hombre del pasado, sino un hombre del presente: un hombre del tiempo en donde se esté cumpliendo esa

profecía, un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu.

Un hombre en el cual el Espíritu Santo estará operando ese ministerio de Elías por quinta vez; así como operó el ministerio de Elías en Elías Tisbita, luego lo operó en Eliseo (el cual pidió una doble porción del espíritu que estaba en Elías), luego lo operó en Juan el Bautista por tercera ocasión (Jesús dijo: “Él es aquel Elías que había de venir (hablando de Juan el Bautista), si ustedes lo quieren recibir” [San Mateo 11:14]); y luego operó el ministerio de Elías en el reverendo William Branham, por cuarta ocasión: él es el Elías que había de venir precursando la Segunda Venida de Cristo; y ya se fue, pero dejó su Mensaje.

Por eso hacemos referencia a su Mensaje en nuestro tiempo: porque él es el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Por lo tanto, él por medio de sus mensajes muestra cómo será la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, cómo será la Venida del Hijo del Hombre; porque dice la Escritura que será la Venida del Hijo del Hombre *con* Sus Ángeles, y Sus Ángeles son Moisés y Elías.

Y ahora, ¿cómo es que vendrá Elías? Será un hombre ungido con ese espíritu, con ese espíritu ministerial de Elías; porque estará el Espíritu de Dios en él, ungiéndolo con el ministerio de Elías.

Así como estuvo el Espíritu de Dios en Juan el Bautista; dice que fue lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre [San Lucas 1:15], y fue aquel Elías

que había de venir; fue ungido con ese ministerio de Elías, con el espíritu y virtud de Elías, y fue el Elías precursor de la Primera Venida de Cristo.

Y Elías viniendo nuevamente por cuarta ocasión fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo; fue un hombre ungido, otro hombre ungido, con ese espíritu ministerial de Elías, el cual fue el reverendo William Branham.

Y para el Día Postrero, el Elías que le predicará al pueblo hebreo será un hombre ungido de este tiempo con ese espíritu, un hombre en el cual el Espíritu Santo estará manifestando el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Así también es para Moisés: el Moisés que vendrá será un hombre ungido con ese espíritu ministerial de Moisés, el cual será el segundo Moisés para este tiempo final; y esto es si no contamos a Jesús como el segundo Moisés. Si contamos a Jesús como el segundo Moisés, entonces sería el tercer Moisés la manifestación del ministerio de Moisés en el Día Postrero; pero solamente contando el primer Moisés, el que sacó al pueblo hebreo de la tierra de Egipto, y luego contando a uno de los Dos Olivos como el segundo Moisés para este tiempo final.

Y ahora, ¿qué será la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en la página 277, nos dice que el Jinete es el Espíritu Santo, o sea, Cristo en Espíritu Santo es el Jinete de ese caballo blanco de Apocalipsis. Dice en la página 277, en español, del libro de *Los Sellos*, orando dice:

“240. ... *pedimos que el Espíritu Santo venga ahora*

*mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.*

Pero ahora para la Venida del Reino de Dios, para la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino con Sus Ángeles, ¿cómo vendrá el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? ¿Cómo vendrá el Espíritu Santo (que es Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto)? ¿Cómo vendrá? Página 256 dice:

*“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve (o sea, está citando lo que dice Apocalipsis 19), y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, eso es la Venida del Hijo del Hombre; y con Sus Ángeles pues es el Espíritu Santo ungiendo un hombre de este tiempo, y manifestando en ese hombre los ministerios de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez, y ungiendo a ese hombre con el ministerio de Jesús por segunda vez.

Los ministerios de Moisés, de Jesús y de Elías estarán manifestados en ese hombre donde estará el Espíritu Santo, donde estará Jesucristo en Espíritu Santo manifestado para cumplir Sus promesas correspondientes a este tiempo final; pero ese hombre no será Elías literalmente hablando, ni tampoco será Moisés literalmente hablando, ni tampoco será Jesús literalmente hablando.

Por eso fue que cuando Juan el apóstol quiso adorar al Ángel de Jesús, el Ángel le dijo que no lo hiciera [Apocalipsis 19:10, 22:8-9]; porque el Ángel de Jesucristo es el instrumento de Jesucristo, a través del cual Jesucristo en Espíritu Santo se manifiesta y opera estos ministerios de Moisés, de Jesús y de Elías, en el Día Postrero, en este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

Y luego que los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados, luego entonces veremos a Jesucristo en Su cuerpo; porque “seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” [1 Tesalonicenses 4:17], y nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero con nuestro amado Señor Jesucristo.

Pero antes de ese momento en que ya estemos transformados, antes de ese momento en que estemos transformados y arrebatados al Cielo, estaremos viendo a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero operando estos tres grandes ministerios: el ministerio de Moisés por segunda vez, el ministerio de Jesús por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta vez.

Y aun con todo y eso, ese Ángel ni es Jesucristo, ni es Moisés, ni es Elías, pero en él estarán esos tres grandes ministerios manifestados; porque el Espíritu Santo (que es Jesucristo en Espíritu Santo) estará operando esos ministerios; porque ese es el Ungido con el Espíritu Santo para el Día Postrero, que viene con el Mensaje del

Evangelio del Reino predicándolo.

Porque ese Mensaje siendo predicado es la Gran Voz de Trompeta sonando en este tiempo final, y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios [San Mateo 24:31]. Esa es la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y después que haya concluido la labor entre los gentiles, luego se tornará Cristo al pueblo hebreo por medio de Su Ángel Mensajero; y con el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles (gira alrededor de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles: gira alrededor de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, manifestando los ministerios de Moisés, de Jesús y de Elías en el Ángel de Jesucristo), con ese Mensaje llamará y juntará 144.000 hebreos.

Los hebreos están esperando la Venida del Señor, la Venida del Mesías; y cuando ellos hablan de la Venida del Mesías, que ellos están esperando, ellos dicen que están esperando (¿qué?) un hombre, un profeta. ¿Por qué? Porque es en un profeta donde estarán manifestadas estas bendiciones para el pueblo hebreo.

El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que se manifestó en carne humana dos mil años atrás en el velo de carne llamado Jesús, en este tiempo final estará manifestado en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y eso es lo que el pueblo hebreo está esperando: ver

a ese hombre ungido con el Espíritu Santo, ver a ese hombre ungido, en el cual vendrá el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, manifestado en carne humana; eso es lo que el pueblo hebreo está esperando.

Pero hasta que los escogidos de entre los gentiles entren en toda su plenitud (o sea, se complete el número de los escogidos de Dios entre los gentiles), y la resurrección de los muertos en Cristo ocurra, y la transformación nuestra ocurra, el pueblo hebreo tiene que continuar esperando allá; porque la Obra entre los gentiles todavía no ha terminado.

Cuando termine, los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, nosotros los que vivimos seremos transformados, y entonces el pueblo hebreo tendrá su oportunidad.

Ahora podemos ver este misterio de **“EL MENSAJE DEL EVANGELIO DEL REINO EN EL DÍA POSTRERO”**. Y hemos visto quién es el Mensajero que viene en el Día Postrero predicando el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el Mensaje de la Dispensación del Reino: es el mensajero de la Dispensación del Reino, que es el Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Cristo estará manifestándose en este tiempo final.

**“EL MENSAJE DEL EVANGELIO DEL REINO EN EL DÍA POSTRERO”**.

Ese es el Mensaje que comienza en medio de la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, porque comienza Dios a

cumplir las promesas correspondientes a la Venida del Reino de Dios, y el Mensaje gira alrededor del cumplimiento de esas promesas.

Por lo tanto, los primeros que conocerán el Mensaje y escucharán el Mensaje del Evangelio del Reino son los escogidos de este tiempo final, los cuales son llamados y juntados con ese Mensaje del Evangelio del Reino; y luego le tocará al pueblo hebreo esa bendición.

Y ese es el Mensaje que se predicará durante todo el Reino Milenial; y luego pasará a la eternidad, o sea, pasará a una nueva fase o etapa en el Reino de Dios; porque el Reino de Dios, que comienza en el Milenio, que es establecido en el Milenio y gobierna sobre la Tierra, el Reino de Dios luego continúa para toda la eternidad.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes, dándoles testimonio de: **“EL MENSAJE DEL EVANGELIO DEL REINO EN EL DÍA POSTRERO”**.

¿Y dónde están los primeros que escucharían la predicación del Evangelio del Reino en el Día Postrero? Pues aquí estamos, en la América Latina y el Caribe, escuchando la predicación del Evangelio del Reino en el Día Postrero.

Que las bendiciones contenidas en el Mensaje del Evangelio del Reino para los escogidos de Dios, para este Día Postrero, sean sobre cada uno de ustedes, y se materialicen en cada uno de ustedes y en mí también. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**LA VOZ DE DIOS  
EN EL DÍA POSTRERO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Viernes, 17 de abril de 1998*

*Austin, Texas, Estados Unidos*

Y ahora, encontramos que los profetas de Dios han sido enviados de edad en edad y de dispensación en dispensación, y han sido los velos de carne a través de los cuales el Ángel del Pacto (que es el mismo Dios con Su cuerpo teofánico) ha estado manifestado, usando esos velos de carne y usando la voz de esos hombres, para por medio de esos hombres hablarle a Su pueblo.

En el idioma del pueblo, en el idioma que ese mensajero habla, ese es el idioma a través del cual el Ángel del Pacto le habla al pueblo; así ha sido de edad en edad y de dispensación en dispensación.

Luego en Jesús: el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estuvo manifestado en toda Su plenitud en el cumplimiento de la Venida del Mesías, la Venida del Cristo, que es la Venida del Ungido de Dios con el Espíritu Santo en toda Su plenitud. Allí estaba —dentro de aquel velo de carne— el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, manifestado en carne humana hablándole al pueblo hebreo, y llevando a cabo también la Obra de Redención señalada para aquel tiempo; la cual llevó a cabo en la Cruz del Calvario, pagando allí el precio de la redención de todos los hijos e hijas de Dios.

Y ahora, encontramos que Cristo estando en la Tierra, en

el capítulo 10, versos 14 al 16, dijo [San Juan]:

*“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,*

*así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.*

*También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.*

Dice que ¿oirán qué? Su Voz. ¿Cómo van a escuchar la Voz de Cristo, si Él cuando murió, resucitó, y estuvo 40 días aquí en la Tierra apareciéndole a Sus discípulos, luego ascendió al Cielo y se sentó en el Trono de Dios, a la diestra de Dios en el Cielo? ¿Cómo van a escuchar Su Voz?

Sencillo. Porque Él es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto del Antiguo Testamento, el cual estuvo manifestado por medio de los profetas, de edad en edad, hablando al pueblo hebreo.

Y ahora, para la Dispensación de la Gracia, Él estaría hablándole al Israel celestial (que es Su Iglesia) de edad en edad por medio de Sus mensajeros, a los cuales el Ángel del Pacto (que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico) estaría manifestándose a ellos, y por medio de ellos estaría hablándole a Su Iglesia de edad en edad; y estaría llamando y juntando a Sus ovejas, las cuales estarían escuchando Su Voz de edad en edad.

En la primera edad, las ovejas de Cristo escucharían la Voz de Cristo a través de la manifestación de Cristo en San Pablo; y serían llamadas y juntadas en la primera edad de la Iglesia gentil.

Y así sería de edad en edad, Cristo en Espíritu Santo, el

Ángel del Pacto: manifestado en cada ángel mensajero, y hablando por medio de cada ángel mensajero en cada edad, y así llamando y juntando a Sus ovejas en cada edad.

Y luego de este recogimiento de estas siete etapas o edades de la Iglesia gentil, en donde las ovejas de Cristo de estas edades serían juntadas, luego de eso se llegaría a la Edad de Piedra Angular, en donde Cristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, estaría manifestado en la Edad de Piedra Angular hablando con esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, y llamando y juntando a Sus escogidos del Día Postrero. ¿Juntándolos dónde? En la Edad de Piedra Angular, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Redil del Señor para Sus ovejas.

Y ahora, esta Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Voz de Cristo, así como estuvo la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, de edad en edad, hablando por medio de cada ángel mensajero, en el territorio donde envió a cada ángel mensajero; en este Día Postrero estará el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Espíritu Santo, manifestado por medio de Su Ángel Mensajero en el territorio donde Él envía a Su Ángel Mensajero; para por medio de Su Ángel Mensajero hablarle a Sus hijos, a Su Iglesia, a todos los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, y llamarlos y juntarlos en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, ¿cuál es el territorio donde la Voz de Dios estará siendo escuchada en el Día Postrero, en el séptimo milenio? Pues es la América Latina y el Caribe, así como para cada edad fue el territorio donde Dios envió a cada uno

de los mensajeros, a través de los cuales Cristo en Espíritu Santo estuvo hablándole a Su Iglesia, y estuvo llamando y juntando a Sus escogidos de edad en edad.

Para el primer siglo de la Iglesia del Señor Jesucristo, o sea, para el primer siglo del quinto milenio, luego de Dios haber hablado por medio de Juan el Bautista y de Jesús de Nazaret, y de los apóstoles, para el pueblo hebreo; para los gentiles la Voz de Cristo, para el primer siglo, fue San Pablo; porque por medio de San Pablo, Cristo en Espíritu Santo estuvo hablándole a los gentiles, y estuvo llamando de entre los gentiles un pueblo para Su Nombre [Hechos 15:14], para la primera etapa o edad de la Iglesia gentil. Fue la Voz de Dios en el primer siglo del quinto milenio.

Veán ustedes, la Voz de Dios del primer siglo del quinto milenio para los gentiles fue San Pablo; porque por medio de San Pablo vino la Voz de Dios, la Voz de Cristo, para los gentiles en el quinto milenio; él fue el profeta del siglo I, del quinto milenio, para los gentiles.

Luego, continuamos viendo los mensajeros y el tiempo en que cada mensajero vivió, y ya para otros siglos fueron otros mensajeros que fueron enviados a la Iglesia de Jesucristo. Y el mensajero al ser enviado fue la Voz de Cristo para Su Iglesia para ese tiempo, para ese siglo en que estaban viviendo; y por medio de esa manifestación de Cristo en Espíritu Santo se llevó a cabo la Obra de Cristo para esa edad.

Y para el siglo XX, el profeta mensajero del siglo XX fue el reverendo William Marrion Branham, nuestro amado hermano en Cristo; él fue el profeta del siglo XX, no hay nadie que pueda discutir esa realidad.

Pero para el siglo XXI y para el séptimo milenio, y para el siglo XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX y XXX, ¿quién será? ¿Quién será el Mensajero, el profeta de Dios? ¿Quién será la Voz de Cristo para esos siglos y para ese séptimo milenio? Vamos a ver.

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 y 11, dice:

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor...”*

El Día del Señor... Por cuanto un día delante del Señor, para los seres humanos, es como mil años, cuando se habla del Día del Señor se está hablando también del Día Postrero; es el Día Postrero, es el séptimo milenio. Y para el Día del Señor, para el séptimo milenio, al cual fue transportado Juan en espíritu, dice:

*“... y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta (es la Voz de Cristo, dice),*

*que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.*

¿Quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Pues nuestro amado Señor Jesucristo; es la Voz de Cristo hablando en el séptimo milenio.

Y por cuanto es la Voz de Cristo hablando en el séptimo milenio, pues tiene que tener un instrumento de carne a través del cual estar manifestado y estar hablando a Su Iglesia las cosas que Él tiene que hablarle con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

Y ahora, veamos Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, también, donde dice:

*“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las*

*cosas que sucederán después de estas”.*

Ahora, ¿dónde vamos a subir? Vamos a subir a la Edad de la Piedra Angular, porque es en la Edad de la Piedra Angular donde se abre una puerta; así como en el Cielo es abierta una puerta, y Juan entra, y ve todas esas cosas que fueron narradas por Juan.

Y ahora, Cristo dijo: “*Yo soy la puerta*” [San Juan 10:9]. Cristo es la Puerta. Cristo es esa puerta.

El Séptimo Sello siendo abierto en el Cielo, siendo que el Séptimo Sello es la Venida de Cristo, cuando ese misterio (en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1) es abierto en el Cielo, vean ustedes, en el Cielo se está abriendo esa Puerta, que es Cristo, se está abriendo allá en el Cielo; “y hubo silencio en el Cielo como por media hora”.

Y por cuanto el Cielo, el Templo que está en el Cielo, es reflejado en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es Su Templo espiritual; en la Edad de la Piedra Angular (que es la Edad Eterna para la Iglesia de Jesucristo, donde obtendremos la inmortalidad, donde entraremos a eternidad con un cuerpo eterno, en donde seremos transformados y obtendremos ese cuerpo eterno), **es en esa Edad de la Piedra Angular (que representa la eternidad y representa el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo), es aquí donde se abre, para Su Iglesia aquí en la Tierra, se abre una puerta; y Cristo es la Puerta.**

Es aquí, en la Edad de la Piedra Angular, donde se abre la Puerta de la Segunda Venida de Cristo, por donde todos los escogidos de Dios que van a ser transformados y raptados entrarán en el Día Postrero, para obtener la fe para

ser transformados y raptados en este tiempo final.

La fe para ser transformados y raptados es la revelación de la Segunda Venida de Cristo. Y al recibir la revelación de Su Venida, y entrar por esa Puerta, ¿estamos entrando a dónde? A la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo, para ser preparados y ser transformados en este Día Postrero.

Es aquí, en la Edad de la Piedra Angular, donde Cristo estará hablando en este Día Postrero; por eso nos dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”; o sea, después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, ¿por medio de quién nos estará hablando todas estas cosas? ¿Por medio de quién nos estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Porque por medio de quien estén siendo dadas a conocer estas cosas, estará Jesucristo manifestado, y será la Voz de Cristo para el siglo XXI, para el siglo XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX y XXX; o sea, para todo el séptimo milenio.

“Porque la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” [Habacuc 2:14, Isaías 11:9]; o sea, la Tierra, la humanidad, será llena del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, y recibirá los beneficios de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, ¿cómo será llena la Tierra, la humanidad, del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo? Por medio de la Voz de Cristo hablándole a Su pueblo a través del

instrumento que Él tenga en la Edad de la Piedra Angular; por medio del cual nos estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales Él prometió en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, cuando nos dijo:

*“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Por medio de quien esté dándonos a conocer estas cosas, estará Cristo sonando esa Trompeta o Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino. Por medio del instrumento que Él esté dándonos a conocer todas estas cosas, estaremos escuchando la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, estaremos escuchando la Voz del Alfa y Omega, que es nuestro amado Señor Jesucristo.

Vamos a ver por medio de quién Cristo estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, conforme a Su promesa. En Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 en adelante, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Porque por medio de ese Ángel Mensajero será la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo, será la manifestación del Ángel del Pacto para el Día Postrero, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, y en la Edad de la Piedra

Angular.

Y con ese Mensaje de esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino estará dándonos a conocer todas estas cosas, y estará llamándonos y juntándonos en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, en el Día Postrero; o sea, en el séptimo milenio y siglo XXI.

Si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio y —por consiguiente— en el primer siglo del séptimo milenio, o sea, en el siglo XXI; para el cual Jesucristo estará enviando Su Ángel Mensajero para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; porque ese es el instrumento de Cristo para el Día Postrero; por medio de ese instrumento el pueblo de Dios estará escuchando la Voz de Dios en el Día Postrero.

¿Vieron lo sencillo que es todo? Todo es tan sencillo que solamente tenemos que ir a la Escritura: ver las promesas que están señaladas para el Día Postrero, y ver que no hay ninguna contradicción en lo Cristo ha prometido aquí en Su Palabra, en el Apocalipsis, con lo que Él ha prometido en los evangelios, y en las cartas de los apóstoles, y en el Antiguo Testamento por medio de los profetas del Antiguo Testamento.

No hay ninguna contradicción, sino que lo que hay ahí es una continuidad en la revelación divina; la cual, a medida que han ido pasando los siglos, y las edades y dispensaciones, ha venido Dios dando más luz acerca de todo lo que Él estaría haciendo en este Día Postrero; en donde la Obra de Jesucristo será coronada con Su manifestación en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero, a través del cual estará dándonos a conocer

todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y así estará abriéndonos todas esas Escrituras correspondientes a este tiempo final. Y así es como estaremos recibiendo **LA VOZ DE DIOS EN EL DÍA POSTRERO**, o sea, en el séptimo milenio.

Y ahora, ¿cuál sería el territorio, y dónde están las personas que estarían escuchando LA VOZ DE DIOS EN EL DÍA POSTRERO? Pues aquí estamos, en el territorio correspondiente para escuchar la Voz de Dios: en el continente americano, o sea, en el occidente; “porque como el relámpago que sale del oriente (o sea, de la tierra de Israel) y se muestra, se manifiesta, en el occidente, así será la Venida del Hijo del Hombre” [San Mateo 24:27].

La manifestación de la Venida del Hijo del Hombre resplandeciendo en el occidente es la manifestación de Jesucristo, el Ángel del Pacto, para este tiempo final; en donde estará hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y así estaremos escuchando la Voz de Jesucristo, la Voz del Ángel del Pacto, o sea, la Voz de Dios por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, en el territorio del occidente, que es el territorio americano, el cual está compuesto por Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe.

Ya la Obra para la parte norte del continente americano se cumplió en la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil: el reverendo William Marrion Branham, a través del cual fue escuchada la Voz de Dios en el siglo XX,

dando a conocer las cosas que tenía que dar a conocer para esa séptima etapa o edad de la Iglesia gentil, y profetizando acerca de las cosas que Dios haría en el séptimo milenio y que revelaría por medio de Su manifestación a través de carne humana, a través de Su Ángel Mensajero de Apocalipsis 22, verso 6, y Apocalipsis 22, verso 16, en donde estaría manifestando los ministerios correspondientes al Día Postrero, o sea, al séptimo milenio, que son los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez.

Esos son los ministerios prometidos para ser manifestados en el séptimo milenio; y comienzan a ser manifestados ¿dónde? En el primer siglo del séptimo milenio. Y ahí es donde la Voz de Dios es manifestada, es ahí donde habla la Voz de Dios a todos los hijos e hijas de Dios en el tiempo final.

Es en la América Latina y el Caribe donde la Voz de Dios estará hablándole a Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero; y de ahí se extenderá la Voz de Dios, la Voz de Cristo, la Voz del Ángel del Pacto, a otras naciones, para obtener así (otras naciones) el conocimiento de todas estas cosas que Cristo estará haciendo en este tiempo final.

Y llegará la Voz de Dios hasta el este, o sea, hasta el pueblo hebreo; y ellos escucharán la Voz de Dios, la Voz del Ángel del Pacto, la Voz de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero.

Y así es como la Voz de Dios estará hablándonos, ¿cuándo? En el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio; “porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7].

Y si revela Sus secretos a Sus siervos Sus profetas, ¿quién puede entonces revelarles Sus secretos a Su Iglesia? Pues el profeta que Dios envíe para cada tiempo, para revelar los misterios correspondientes a cada tiempo a Su pueblo.

Y ahora, los misterios de Dios correspondientes al Día Postrero, ¿quién los podrá revelar a la Iglesia de Jesucristo? Tiene que ser un profeta, al cual le sean revelados estos misterios; porque toda revelación tiene que venir a un profeta, y de un profeta entonces tiene que venir al pueblo de Dios. Toda revelación tiene que venir por medio de un profeta, “porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”.

Y en Deuteronomio, capítulo 18, versos 15 en adelante, Dios dice por medio del profeta Moisés:

*“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”*

¿Por qué Dios dice que lo escuchen a él? ¿Por qué Moisés dice que lo escuchen, a ese profeta? Porque por medio de ese profeta ungido y enviado por Dios estarán escuchando la Voz de Dios.

*“... conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb (o sea, el monte Sinaí) el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.*

*Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.*

*Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare”.*

¿Dónde Dios coloca Sus Palabras? En la boca del profeta que Él envía a Su pueblo. ¿Y qué les hablará ese profeta? Todo lo que Dios le mandare.

Y cualquier persona que no quiera escuchar ese profeta, ¿qué será de esa persona? Toda persona, por cuanto tiene libre albedrío, puede escuchar o no escuchar lo que Dios ha colocado en la boca de ese profeta.

Pero, ¿qué será de los que escuchan? ¿Y qué será de los que no escuchan? De los que no escuchan será como dice aquí:

*“Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.*

¿Y qué será de los que escuchan lo que ese profeta hable en el Nombre del Señor? Dice [Éxodo 23:20-23]:

*“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.*

*Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.*

*Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.*

*Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.*

O sea, entrará a la tierra prometida.

Y todos los que han escuchado la Voz del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, de Jesucristo manifestado por medio del ángel mensajero de cada edad: entrarán a la tierra

prometida del nuevo cuerpo, y entrarán a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial. Y cuando termine el Reino Milenial entrarán a la eternidad; o sea, a esa parte que vendrá después del Reino Milenial, que será la eternidad.

Pero ya habrán entrado a eternidad al recibir la transformación de sus cuerpos. Y antes de eso, también habrán entrado a eternidad al escuchar la Voz de Dios por medio del mensajero que Dios les envía en la edad que les corresponde vivir; en donde reciben a Cristo como su Salvador, lavan sus pecados en la Sangre de Cristo y reciben el Espíritu de Cristo; y por consiguiente reciben el nuevo nacimiento; y por consiguiente han recibido vida eterna, y han recibido un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, un cuerpo eterno. Ese cuerpo eterno de la sexta dimensión será el que ustedes tendrán dentro del cuerpo físico y glorificado y eterno que hemos de tener.

Ahora, podemos ver quiénes serán los que tendrán un cuerpo teofánico de la sexta dimensión y un cuerpo físico glorificado en el cual viviremos por toda la eternidad: son los que oyen la Voz de Dios en el día, en la edad, que les toca vivir. Y la Voz de Dios, la Voz de Cristo, es el Mensaje de Cristo por medio del mensajero de cada edad.

Y para este Día Postrero habrá un grupo de personas que no verá muerte, sino que serán transformados; porque estarán escuchando la Voz de Dios, la Voz del Ángel del Pacto, la Voz del Ángel de Jehová, la Voz de nuestro amado Señor Jesucristo: esa Gran Voz de Trompeta hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Hemos visto lo que es **LA VOZ DE DIOS EN EL DÍA POSTRERO**. ¿Y vieron lo sencillo que es todo? No tienen ustedes que ir a la universidad para estudiar cuatro años y obtener un diploma universitario, un título universitario, para entonces poder escuchar la Voz de Dios. Lo único que se necesita hacer es escuchar la Voz de Dios por medio del Mensajero enviado para el Día Postrero; así como fue para los hijos e hijas de Dios de las siete edades anteriores de la Iglesia gentil, los cuales escucharon la Voz de Dios, la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, por medio del mensajero que Dios les envió.

Y así es para nuestra edad: la Edad de la Piedra Angular, y para nuestra dispensación: la Dispensación del Reino, y en la América Latina y el Caribe donde se está cumpliendo la Edad de la Piedra Angular, y donde se ha abierto la Dispensación del Reino, y en donde la Voz de Dios está hablándonos todas estas cosas que deben suceder en este Día Postrero, en este tiempo final.

Y la Voz de Dios es llevada a otras naciones y a otros continentes, hasta que llegará al pueblo hebreo también; el cual escuchará la Voz de Dios por medio del instrumento que Dios tendrá en el Día Postrero para hablarnos estas cosas que deben suceder en este tiempo final. Y ese es el Ángel del Señor Jesucristo [Apocalipsis 22:16]:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias”.*

Y así, por medio de ese Ángel, es que estaremos escuchando la Voz de Dios, la Voz de Cristo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el

Día Postrero.

*“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”* [Apocalipsis 22:6].

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **LA VOZ DE DIOS EN EL DÍA POSTRERO**.

Aquí estamos, en este tiempo, escuchando **LA VOZ DE DIOS EN EL DÍA POSTRERO**.

Y aunque la Edad de la Piedra Angular corresponde a la América Latina y el Caribe, por consiguiente, corresponde a los latinoamericanos y caribeños; por eso escuchamos LA VOZ DE DIOS EN EL DÍA POSTRERO hablándonos en forma tal que podamos entenderla a medida que nos habla en este Día Postrero.

Y aunque hay algunas naciones en la América Latina y el Caribe que no hablan español, sino otro idioma, es traducido el Mensaje a otros idiomas que hablan algunos latinoamericanos y caribeños, para que puedan escuchar y entender la Voz de Dios dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero.

¿Cuántos sabían lo que eran los días postreros? No lo sabíamos, pero la Voz de Dios nos ha dado a conocer lo que son los días postreros; que son para los seres humanos los milenios postreros: quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio.

Solamente escuchando la Voz de Dios es que podemos comprender todos estos misterios que deben ser cumplidos en el Día Postrero, para nosotros ser transformados y

raptados en este tiempo final, conforme a la promesa de Cristo.

Que las bendiciones de Jesucristo prometidas para el Día Postrero, para Sus escogidos que estarán escuchando la Voz de Dios, la Voz de Cristo, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, se materialicen en cada uno de ustedes y en mí también, y pronto todos seamos transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos presentes, y los que están a través de internet, y los que estarán viendo y escuchando esta conferencia a través de video y a través de la televisión. Que se cumpla también en ustedes todas estas bendiciones prometidas por Cristo para los que estarán escuchando la Voz de Dios en este Día Postrero.

Para todos ustedes que a través de internet, y a través de la televisión, y también de este video, estarán escuchando esta conferencia y estarán recibiendo la Voz de Dios en vuestras almas: que se materialicen en ustedes también estas bendiciones prometidas por Cristo para los que estarán escuchando Su Voz, y recibiendo Su Voz, y creyéndola en sus almas de todo corazón.

### LA TERCERA ETAPA

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 3 de marzo de 2013*

*Cayey, Puerto Rico*

Ahora, vean ustedes una cosa: antes de Jesús salir del Trono de Intercesión, ya se estaba pidiendo que se presentara alguna persona digna de tomar ese Título de Propiedad, ese Libro, y abrirlo.

O sea que el llamado está desde antes de Jesús terminar Su Obra de Intercesión: de que sea tomado ese Libro por Cristo en el Cielo y abierto en el Cielo, Cristo abriéndolo como León, como Rey, como Juez; y tiene que ser como Rey, como Juez, como León, porque Él es el que tiene la autoridad, porque Él ha sido colocado como Juez de los vivos y de los muertos.

Ese Título de Propiedad, Libro sellado con Siete Sellos, es el Libro más importante en el Cielo. Es el Libro que el que lo tenga, vivirá eternamente; es el Libro que si la primera edad de la Iglesia lo hubiera tenido, no morirían, o alguna de las siete edades de la Iglesia, si lo hubieran tenido, no morirían. Ese Libro va a ser entregado a la Iglesia del Señor Jesucristo cuando Cristo lo tome en el Cielo y lo abra; y eso es cuando termine Su Obra de Intercesión.

**Gracias a Dios que todavía Cristo está en el Trono de Intercesión como Sumo Sacerdote del Templo celestial;** pero cuando termine esa labor, tomará el Libro, lo abrirá, y hará Su Obra de Reclamo, reclamará todo lo que Él ha

redimido con Su Sangre: personas, Reino, planeta Tierra completo; para lo cual, Él lo abre en el Cielo y luego lo trae a la Tierra para entregarlo a un hombre, para que se lo pase a Su Iglesia (lo pasará predicando, hablándolo).

Él lo recibirá como está señalado en Apocalipsis, capítulo 10, versos 1 al 11, donde el Ángel Fuerte que descende del Cielo cercado de una nube con el arco iris alrededor... Vamos a verlo aquí: Capítulo 10 de Apocalipsis:

*“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego”.*

¿Quién es ese? Es Cristo, el Ángel del Pacto, el mismo que le apareció a Moisés para libertar al pueblo de la esclavitud en Egipto:

*“Tenía en su mano un librito abierto (ese Librito abierto es el Libro sellado con Siete Sellos, de Apocalipsis 5, que Él tomó, es el Título de Propiedad de la vida eterna, el Título de Propiedad de toda la Creación); y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;*

*y clamó a gran voz, como ruge un león (está hablando como León); y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.*

*Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas”.*

Por lo tanto, lo que hablaron los Siete Truenos (o sea, Cristo, la Voz de Cristo tronando) no fue escrito, ni siquiera un símbolo fue escrito ahí por Juan el apóstol.

Lo que los Siete Truenos han dicho dará la fe para ser transformados y raptados a los escogidos de Dios, en el Día Postrero; lo que los Truenos hablaron, será revelado en este tiempo final cuando sea revelado el Libro sellado con Siete Sellos a Su Iglesia.

Eso es para este tiempo final. Y eso será el Mensaje de Cristo para Su Iglesia, para darle la fe para ser transformados y raptados. Será revelado el misterio de la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia, y todo va a girar alrededor de la Venida del Señor a Su Iglesia.

Así como la fe para salvación, para la redención del alma, gira alrededor de la Primera Venida de Cristo; la fe para la transformación de los creyentes en el Día Postrero, va a girar alrededor de la Segunda Venida de Cristo.

**Y la Escritura nos muestra que Él viene con un Nombre Nuevo; por lo tanto, eso también va a ser revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo.**

Dice la Escritura sobre el Nombre Nuevo, en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice:

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.*

Por lo tanto, quien nos podrá revelar ese misterio es aquel que lo recibe.

Luego en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

*“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (va a ser escrito el Nombre de Dios*

sobre el Vencedor), y *el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo*”.

**Cristo cuando subió victorioso al Cielo, luego de resucitado, recibió un Nombre Nuevo; así que la fe para el rapto va a girar alrededor de Su Segunda Venida y Su Nombre Nuevo que Él usará para Su Segunda Venida.**

Va a ser un tiempo muy importante, decisivo, para el cristianismo, para el judaísmo, y para todas las religiones, y para todas las naciones.

Esos misterios serán revelados en este tiempo final cuando Cristo concluya Su labor de Intercesor en el Cielo como Sumo Sacerdote, y se convierta en el León de la tribu de Judá, en Juez y Rey; entonces se habrá cerrado la Dispensación de la Gracia, la intercesión en el Cielo se habrá terminado, y ahora Cristo estará en una nueva etapa ministerial como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y por eso es que en Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, el Verbo que viene tiene un Nombre que nadie conoce, el cual es el Verbo de Dios; o sea, es el Verbo que se hizo carne y tuvo un Nombre: Jesús, en Su Primera Venida.

El Verbo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, vendrá de nuevo; **eso será Su Segunda Venida, con un Nombre Nuevo.** Y dice que en Su vestidura... Capítulo 19, verso 11 en adelante, dice:

*“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y*

*con justicia juzga y pelea (ese es Jesucristo, el Verbo).*

*Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.*

*Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios.*

*Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.*

*De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.*

*Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores”.*

Por esa causa es que en Su Primera Venida Él no hizo el Reclamo, porque eso es para este tiempo final, en donde Él se revelará como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá. En Su Primera Venida vino como Cordero de Dios para morir en la Cruz del Calvario.

Para este tiempo final, en el Programa Divino está prometida la manifestación más grande que Él haya tenido en medio de Su Iglesia; y el reverendo William Branham tuvo el privilegio de ver esa etapa surgiendo en medio del cristianismo. Y él dice en la página 119, párrafo 1057 y 1058 [Citas]:

*1057 – “... entonces ustedes verán, lo que han visto temporalmente, manifestado en su poder absoluto. Ahora yo continuaré evangelizando, así como fui comisionado al principio, así seguiré. Pero ustedes tienen la Palabra y ustedes sabrán a dónde mirar y en qué están parados”.*

Más abajo dice:

*“El tercero (está hablando de las tres etapas, y de la Tercera Etapa dice:) es propiamente identificado. Nosotros sabemos dónde está, así que la Tercera Etapa está aquí. Es tan sagrado que no debo hablar mucho de ello, como Él me dijo en el principio. Él me dijo: ‘De esto no hables nada’. ¿Ustedes recuerdan...?”*

Y se los hubiera leído hasta: “*el principio*”, ya hubiera terminado hoy; porque les leía esto y terminaba. “No puedo hablar nada”. Pero queremos dar un recorrido por lo que Él habló a través del reverendo William Branham:

*“Pero traté de explicar los otros (las otras dos etapas: la primera y la segunda) e hice un error en mi opinión (Yo no digo que el Señor me dijo esto). Esto será lo que empezará la fe para el rapto, para irse. Yo tendré que quedarme callado por un tiempcito. Ahora recuerden (y tú que estás oyendo esta cinta): tú vas a ver un cambio en mi ministerio luego. Decayendo, no levantándose, decayendo. Ya estamos en la edad y no puede ir más allá. Tenemos que esperarnos aquí un minuto hasta que esto acontezca acá para alcanzarlo, y entonces viene el tiempo. (...) Y la presión está en un lugar donde tú estás oprimido, entonces mira (lo que estoy preparando para decirte en estos momentos)... Mire la Tercera Etapa, entonces será absoluta y totalmente para los perdidos, pero será para la Iglesia y la Novia...”*

O sea que la Tercera Etapa va impactar al mundo entero, al cristianismo completo y a los escogidos (identificados por el reverendo William Branham como la Novia Virgen del Señor Jesucristo).

El otro párrafo dice:

1058 – *“Tal vez sea que estoy construyendo una plataforma para que alguien más suba en ella, tal vez yo sea llevado antes de este tiempo (y fue llevado). / Pero yo creo que estamos tan cerca que yo no me moriré de edad avanzada. Y siendo de cincuenta y cuatro años, no me moriré viejo hasta que Él esté aquí...”*.

Hasta que el que él ha precursado, al que él le ha preparado el camino, dice: *“No me moriré de viejo hasta que él esté aquí”*. ¿Ya tendría cuántos años? Tendría más de 100 años si estuviera aquí con nosotros, porque nació en el 1909 y estamos en el 2013, le quita 9 años al 13, le quedan (¿cuánto tendría?) 104 años.

*“Solo que sea disparado, asesinado, o alguna otra cosa, de algún modo muerto, pero no por la edad avanzada hasta que Él venga. Tal vez yo no lo haré, pero este Mensaje introducirá a Jesucristo al mundo; así como Juan el Bautista fue enviado como precursor a la Primera Venida, así este Mensaje será precursor de la Segunda Venida; y Juan dijo: ‘He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo’, así es que será paralelo en todo y yo sé que será”*.

Será paralelo en todo; por lo tanto, **ese es el misterio del Séptimo Sello, que fue abierto en el Cielo y hubo silencio en el Cielo como por media hora** (en el capítulo 8, verso 1 de Apocalipsis).

Los ángeles vieron lo que era cuando fue abierto en el Cielo, pero guardaron silencio; y los cánticos los detuvieron también hasta cierto tiempo: no se pusieron a colocar - a cantar lo que estaba pasando, o sea, no cantaron lo que estaba en los Truenos.

Cuando Él bajó a la Tierra en el capítulo 10, ya venía con el Librito abierto; habló, Juan escuchó, pero no podía escribir, guardó silencio; fue guardado silencio acerca de lo que los Truenos hablaron.

Silencio como por media hora cuando el Séptimo Sello fue abierto en el Cielo: es el misterio de Su Venida.

El Séptimo Sello es la Venida del Señor, eso es lo que contiene; y todo lo que Él estará hablando en Su Venida para darles la fe para ser transformados a todos los creyentes en Cristo.

Todos los creyentes que van a ser transformados: van a escuchar, van a saber, lo que los Truenos hablaron; y eso está en la Tercera Etapa.

La Tercera Etapa, dice el reverendo William Branham que es algo muy sagrado, de lo cual el Ángel le dijo que no dijera nada para que no surgieran imitaciones. Página 471 del libro de *Los Sellos* (de esta versión), dice:

*“161. Entonces me alzó y me colocó en un lugar muy elevado, donde había una reunión, y parecía una carpa o una especie de catedral. Yo miré, y así a un lado parecía que había una cajita, un lugar pequeño. Y esa luz que ustedes ven sobre la fotografía estaba hablando con alguien más arriba de donde yo estaba (más arriba de donde él estaba, de donde estaba el hermano Branham). Se fue volando de donde yo estaba, y se fue a posar sobre la carpa, y dijo: ‘Te encontraré allí. Esto será la tercera etapa, y no se lo dirás a nadie (él no podía explicar, dar a conocer, el secreto de la Tercera Etapa)’.*

*162. Y allá en el Cañón Sabino, Él me dijo: ‘Esta es la Tercera Etapa (o sea, cuando le cayó la espada en la*

mano)'. *Hay tres cosas muy grandes que acompañan la Tercera Etapa. Una de ellas se abrió ayer, otra hoy, y queda una cosa que **no puedo interpretar, porque está en un idioma desconocido** (no estaba en inglés). **Pero estuve allí parado, y lo miré directamente; y esta es la Tercera Etapa, lo que viene. Y el Espíritu Santo de Dios** (o sea que ahí estará el Espíritu Santo como estuvo en la Primera Venida de Cristo en Jesucristo)... ¡Oh, hermano! ¡Por eso fue que todo el Cielo estuvo en silencio!*".

Ese silencio como de media hora de Apocalipsis, capítulo 8, fue causado por la apertura del Séptimo Sello; fue abierto, y entonces se supo lo que era; los ángeles lo supieron, y no podían hablar: hubo silencio como por media hora. Todo eso será en simplicidad.

El reverendo William Branham vio, porque él estuvo en el cuartito pequeño que estaba dentro de esa Gran Carpa Catedral, pero se fue con el secreto. Eso va a ser revelado a la Iglesia en esa Tercera Etapa que está en un idioma desconocido, para los que hablan en inglés (o aprenden, o se les traduce).

Estamos en un tiempo muy importante. Para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero se requiere saber, escuchar, lo que los Siete Truenos de Apocalipsis 10 hablaron; es la revelación de Su Venida.

Por lo tanto, hay que localizar dónde va a ser ese evento, para de ahí, aunque sea por línea telefónica o por internet o por satélite, como sea, cada ministro tener al tanto a su pueblo recibiendo la Palabra revelada para nuestro tiempo. Así es que se podrá cubrir el mundo entero con la noticia

del Séptimo Sello siendo abierto, siendo revelado, a Su Iglesia, para obtener la fe para ser transformados y raptados.

Para la Primera Venida de Cristo y para ser abierto el misterio de Su Primera Venida como Cordero muriendo en la Cruz del Calvario, hubo luchas; la religión principal de Su tiempo se levantó en contra de esa revelación que le daba la fe para recibir salvación y vida eterna, recibir esa transformación interior, recibir la redención del alma.

Para recibir la redención, adopción, la redención del cuerpo, estaremos escuchando lo que los Truenos han hablado, y obteniendo la fe para ser transformados y raptados. Otros atacarán toda la revelación y todo lo que Dios estará haciendo. Pero serán bendecidos los que escucharán y creerán, porque van a ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; ahí se estará cumpliendo la Tercera Etapa, en el cumplimiento de la Visión de la Carpa.

Por lo tanto, la Tercera Etapa, la Iglesia del Señor la necesita. Todo estará basado en la Palabra de Dios que ha sido traída por el Espíritu Santo a través de Sus diferentes profetas, incluyendo al reverendo William Branham, que fue el profeta más grande que haya aparecido en Norteamérica; él fue el mensajero para la séptima edad. Por lo tanto, él fue aquel Elías de Malaquías, capítulo 4, que vendría para restaurar el corazón de los hijos a los padres apostólicos, para la restauración de la Iglesia.

Por lo tanto, es importante estar al tanto de todas estas cosas y comprender el porqué Dios nos está bendiciendo. Es para bendición de los creyentes todo lo que estará siendo hecho por Dios en este tiempo.

Cuando sea abierto el Séptimo Sello, cuando sea abierto ese misterio que hablaron los Truenos, entonces vamos a entender la trayectoria de la Iglesia del Señor Jesucristo después de la séptima edad de la Iglesia; comprenderemos mucho mejor.

Aunque algunos dirán, cuando vean todo y escuchen todo lo que corresponde a la Tercera Etapa, unos dirán: “Yo lo sospechaba”. Otros dirán: “Yo lo sabía, yo estaba seguro; yo estaba seguro de que eso era así”.

Recuerden que todo está en la Palabra, y lo que no entendemos de momento, lo entenderemos después.

Otros dirán: “Ahora sí que yo entiendo”. Otros dirán: “Yo no entendía quizás mucho, pero lo creía”. Otros dirán como Tomás: “Ahora yo veo y creo”. Como Tomás: si no veía, no creía; y otros dirán: “Lo veo, pero no lo creo”.

Pero habrá aquellos que dirán: “Lo veo, pero no lo creo”, de alegría; como fue cuando Jesús resucitó: de gozo no creían; no creían lo que estaban viendo, era increíble, pero era la verdad.

Otros dirán: “Yo no creo”. Dirán que no creen porque son incrédulos. Otros, de gozo es que dirán: “Es increíble lo que estamos viendo”.

Pero es la promesa de Dios para nosotros, para todos los creyentes en Cristo, para todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

La identificación para las personas, de estar escritos en la sección del Libro de la Vida del Cordero, es que creerán en la Palabra de Dios correspondiente al Día Postrero, como creyeron en cada edad los creyentes correspondientes a cada etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

**“LA TERCERA ETAPA”**. No se puede hablar mucho de ella. He hablado solamente lo necesario. Y siempre recomiendo que no haya fanatismo, porque el fanatismo, el reverendo William Branham dijo que echa todo a perder.

Agárrese de la Palabra, pero sin fanatismo; así Dios dijo que sería y así va a suceder.

Tampoco traten de adelantarse; porque algunas veces hay personas; que como el muchachito en la casa, donde hay más muchachitos, trata de aparecer que él es el que sabe mucho y el más rápido para hacer las cosas.

Pero mejor seamos prudentes y esperemos que todo eso esté funcionando; y entonces nuestros ojos verán lo que Dios prometió, haciéndose una realidad en la Tercera Etapa que está prometida para ser manifestada; esa Tercera Etapa, en donde la gloria de Dios va a estar en medio de Su Iglesia.

**“LA TERCERA ETAPA”**.

Que Dios les bendiga y les guarde, y nos ayude; nos ayude para recibir esa bendición tan grande que Él ha prometido para Su Iglesia para este tiempo final.

**“LA TERCERA ETAPA”**.



